THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD OCT 25 1948

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Viernes 10 de Setiembre | No. 7

Año XXIX — No. 1058

QUE SE LIBERTE AL LEÑADOR

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep. Amer.*)

El día 27 de julio del año actual tuvo lugar, en el Salón de Actos del Ayuntamiento de La Habana, un gran homenaje a Pablo Neruda. *Leyeron discursos alusivos la poetisa Rafaela Chacón, el escritor español José Luis Galbe —que expresó la adhesión de los republicanos españoles a Neruda— el gran poeta Nicolás Guillén y Juan Marinello, vicepresidente del Senado de Cuba.*

Ofrecemos a continuación el discurso de Juan Marinello.

No entres a Cuba que del fulgor marino,
de los cañaverales sudorosos,
hay una sola mirada que te espera
y un solo grito hasta matar o morir.

Pablo NERUDA.
(Que despierte el leñador).

La voz querida y poderosa de Pablo Neruda nos convoca de nuevo y nos reúne en una ocasión singular. Su voz perseguida, acorralada, asediada, presa, logra esta noche una hazaña reservada a su magnitud: burla el cerco de espesas vigilancias, salta por encima de las tercas violencias desatadas, vuela por sobre los pueblos leales y avienta sobre todos los americanos su mensaje libertador. Ni cabe a la poesía función más alta, ni otra fuerza que no sea la poesía puede cumplirla.

En actos como este, o en el gran acto difuso, lento y eficaz que es la coincidencia del campo y de la calle, los pueblos hispánicos están entendiendo con la entraña el canto de un poeta digno de su vastedad sedienta y tormentosa. Es que el cantor fuerte y tierno recoge, transforma y empina los temores, las angustias, las dudas y las esperanzas de millones de hombres y mujeres amenazados por la misma tormenta. Los poetas no son ya, como quería Rubén Darío, "torres de Dios" sino admitiendo, dentro de la vieja perspicacia, que la voz de Dios es la del pueblo; ni "pararrayos celestes", más que en sentido de su encumbrada tarea salvadora. Los poetas mayores, los de comunicación y caudal —caudal andador y comunicación sangrante— son, cada día más, señales guiadoras *así en la tierra como en el cielo*. A la señal celeste y terrena, celeste por terrena, de Pablo Neruda se juntan esta noche sus amigos cubanos.

Bien pensado, los que nos congregamos en este Ayuntamiento de la Habana somos como los representantes de los muchos amigos de Pablo que no pueden estar con nosotros. No hace muchas horas que me narraba emocionado el poeta Raúl Ferrer cómo, al detenerse el tren que lo conducía a esta ciudad en un pobre caserío de su provincia villareña, un campesino amigo, al que no veía desde largo tiempo, le gritó desde lejos, cuando el tren pasaba: —¿Y qué sabe de Neruda? Que sigan creyendo los cortejadores impotentes de la poesía que el mensaje lírico no llega a las gentes de la masa. Lo que ocurre es que el pueblo vale más que la poesía y la poesía ha de valer mucho para acercarse a lo que tanto vale. El caso de Nicolás Guillén entre nosotros lo prueba nítidamente. Recordemos aquella razón honda y primorosa —¡suya!— con que Antonio Machado iluminó para siempre la cuestión: ¿Escribir para el pueblo? ¡Qué más quisiera yo!

Pablo Neruda

↑

Juan Marinello
(1948)

Nuestra isla de sol marinero y brisa velera agrava esta noche su presencia en Pablo Neruda, y le cerca y le oprime con sus sales urgentes. En cualquier lugar en que sueñe ahora el poeta —entre la humedad silenciosa de su tierra valiente y pensativa, al pie de los hielos andinos, hundido en la gran selva, lúcido y sonámbulo por las avenidas de la ciudad desmesurada— le alcanzan, para saludarle la entraña, el viento y la luz de Cuba. El día en que se tome cuenta a Neruda de su rendimiento americano, nuestra tierra saltará en el balance como el contraste más leal; con la virtud de las resacas violentas que perforan y bruñen —denuncia y caricia— los sillares primordiales. Una Cuba que es en él como ese socavón fiel y complementario, y también eterno, que queda en los moldes después de retratada la escultura.

Yo recuerdo esta noche al poeta bajo luces distintas y busco, entre la heroica bruma que hoy le rodea, su luz mejor. Lo recuerdo, visión primera, en el París inquieto y desvelado de la última preguerra: ni deslumbrado ni altanero; buen ciudadano de su América, fiel a su propia encarnadura, señor de su señorío; ni la sumisión epigonal, ni el garbo retador del patio aldeano. Entendimiento, ansia y respeto del saber europeo, pero sagaz discriminación del intento y del mando de tal saber. Una madurez anticipada como instalada en la sangre —hace doce años del encuentro— que le daba dominio amable y natural autoridad entre los colegas francesas que habían entrado ya en los manuales de historia literaria. Pablo era allí nuestro mejor personero. Parecía, viejo achaque nerudiano, como que las cosas le rodaban, ajenas, por la frente desguarnecida, por los ojos adormilados, por la boca olvidada. Y era que las cosas ya le andaban por dentro, trabajando su juicio certero y empujando la decisión oportuna.

Tengo muy presente a Pablo en el Madrid sitiado por el fascismo. La lucha española, epopeya de epopeyas, lo conmovió hasta la raíz y lo contagió de su grandeza. En aquellos días, Neruda encontraba su gran sen-

da culminante. Mientras otros escritores europeos y americanos sólo vieron —con temblor de piernas en algún caso— la pólvora y la sangre, Pablo penetró, con sus milagrosas entendederas líricas, la intención de la pólvora y la razón de la sangre. Su vieja ternura descaminada, su visible fuego soterrado, encontraron en el ímpetu inmedible de los campesinos y trabajadores de España ocasión singular e inesperada. Los himnos españoles de Neruda tienen el gusto del hallazgo feliz aun cuando estén diciendo la peripecia trágica. El hombre en espera que hay en todo poeta grande salía al encuentro de su más ancha medida. Si el Don Juan clásico vió en España su propio entierro, Neruda vió en España su mejor nacimiento. Bien está así, porque el egoísmo patológico de Don Juan debe encontrar la muerte en un pueblo donde un poeta entero y verdadero puede nacer de la cabeza de la hazaña..

Recuerdo a Pablo en su Santiago de sobrias cordialidades. Otro hombre, dentro de su rica y difusa identidad. Ahora el ímpetu creador lo empujaba a un gran servicio chileno. Del avión salí con él hacia aquella colmena disciplinada y rumorosa que estaba bajo su mando: la oficina que, en el corazón de la ciudad, regía la propaganda de la campaña presidencial de Gabriel González Videla. Allí le vi, por horas, en contacto con las gentes más varias y distintas. A todas oía con su habitual serenidad distraída. Y todas, al tomar la ancha escalera barnizada, llevaban la certidumbre de que su demanda estaba en marcha. Pablo trabajó como pocos por el triunfo de su miserable persecutor de hoy, del hombre que parecía entonces escogido para conducir por vías democráticas y superadoras a una tierra de honrados y valientes.

Gentecilla superficial y ratonil, que las hay hasta en Chile, me susurraron entonces que era descaminado y baldío que poeta del tamaño de Pablo ofrendase su tiempo a una tarea que otro, sin sus dones, podría realizar con parecido rendimiento. Si hubieran vigilado, como yo, aquella tierna solicitud con los humildes, aquella jerarquización de las responsabilidades —que sólo el que conoce por dentro a los hombres puede realizar con fruto pleno— aquel fino medir el grado, tantas veces imperceptible, de la emoción y el interés políticos; aquel aparente desorden eficacísimo; aquel exigente amor por el pueblo; aquella paciencia hecha de experiencias y comprensiones; si hubieran sabido los ratoniles y superficiales que *un poeta grande es una fuerza grande*, no hubieran deslizado el necio reparo.

Otra de mis visiones de Pablo Neruda es, naturalmente, la de su breve escala cubana. Por similitud y por contraste tuve siempre en la mente por aquellos días la visita de Federico García Lorca, algunos años antes. En el andaluz y en el chileno —¡tan andaluz Federico, tan chileno Pablo!— nuestra isla tuvo mucho de barco empavesado y sonoro. Los dos, por obra de la sangre y de los libros, se asomaban a Cuba con la sensualidad en zafarrancho. Hallaban aquí el ritmo negro enriquecido, matizado y empinado en el logro de un gran modo nacional; la gente cordial y decidora; la huella caliente del pirata, del negrero, del conspirador y del mambí. El trópico les *jamaqueaba* —permitidme el criollismo insustituíble— la apetencia de lo jugoso y el escozor de lo brillante. Federico se extasiaba ante nuestras frutas prodigiosas; Pablo ante nuestros caracoles iluminados. Los dos quedarían inquietados para siempre del recuerdo isleño, pero de manera distinta.

García Lorca fué leal a su pueblo; por serlo, lo asesinaron los enemigos del pueblo; pero no había arribado a la conciencia de su destino más alto. Pablo estaba ya, al visitarnos, humanado y militante. Por ello, su deslumbramiento de poeta no obliteró su latido de hombre. Más aún: fué su gran calidad lírica lo que le entregó el precio real de nuestra frustración; porque para penetrar el tamaño de una ofensa no hay como conocer la condición del ofendido. Le dolió mucho que tierra de tanto brío y calidad, de tan fuertes raíces, de tan fraternales ímpetus, de claridad tan gozosa, fuese tierra encadenada y doliente.

Nuestra isla no ha dejado de ser en el canto de Neruda, desde el contacto sensual, un paraíso perdido. Como se le descubría en la presencia deslumbrada y dolida, Cuba es en su verso como un monstruoso malogro: como una joya de la naturaleza y de los hombres maltratada, ofendida, despedazada. El cañaveral, tan suave de perfiles en la perspectiva lejana, tiene la entraña podrida de sudor esclavo; el Caribe, clamoroso y plástico, padre de las playas increíbles, es el más ancho camino de servidumbre; la tierra pródiga, tesoro ajeno; el impulso del corazón, tan visible y constante, no rompe la barrera del color de la piel, ni la coyunda de la sujeción extraña.

Y ahora Pablo Neruda nos da en un poema —en este poema que en su recuerdo y homenaje ha editado un grupo de sus amigos cubanos— su luz más alta, su estatura mayor, su mensaje más pleno. Cuando se terminan de leer estos versos se entiende mejor que Gabriel González Videla, engendro culminante de la maldad humana, haya perseguido al poeta con saña inusitada. Desde su

MUELLE ABANDONADO

(Del libro: *Presencia del puerto*. Envío del autor, en Cuenca, Ecuador).

El muelle abandonado laciamente acurruca
Su osamente de saurio, y hunde en el mar la nuca.
Camello arrodillado en la noche de brea,
Con los belfos inmensos se bebe la marea.

Tendida amablemente hacia el confín su mano,
El mendrugo de un barco recaba el muelle anciano:
Mas sólo las gaviotas visitan su espinazo
Donde entreabre sus llagas enormes el ocaso.

Qué claro el viejo muelle permite ver sus ansias
De recibir navíos de todas las distancias;
Mas cada barco adusto pasa como una anguila,
Y el negro tablonaje sus lágrimas destila.

Empero, en las mañanas recorta su figura
El sol, y le derrama sus frascos de pintura.
Entonces, sobre un charco de añiles sobrenada,
Y es el Templo de Iris el muelle de la ense nada.

Con su brazo ganchudo, la grúa, del Poniente
Arranca las estrellas y las clava en su frente;
Y junto a las gaviotas que allí buscan fortuna,
Engulle, como un viejo pelícano, la luna.

A veces, contemplando saltar a los delfines,
Le empuja mar afuera su anhelo de confines,
Y cruje el maderamen, y otra vez se endereza,
Y con sus verdes labios de sal, el mar lo besa.

Después, callado y quieto cual yogui pensativo,
Se aferra a los recuerdos que le tienen cautivo,
Y así florece en besos, pañuelos, banderolas,
Y hay música de adioses que emerge de las olas.

Sobreviene la noche con su gran disfumino,
Y en el muelle derrama resplandor de platino.
La luna, por su lomo, pasa como una mano,
Y le hablan los alisios con un acento humano.

El se recoge, entonces —marino soñoliento—
En la actitud ingenua de relatar un cuento...
Pero un golpe de mar de pronto lo despierta,
Y en su vejez oscura hay otra herida abierta.

Viejo muelle, en la fiesta de tus algas marinas
Tañen mágicas arpas las aguas cristalinas;
Y cuando las parejas se besan en tus brumas
Lo cubre todo el velo nupcial de tus espumas!

César ANDRADE y CORDERO

servidumbre gangrenada no puede hacer otra cosa el gobernante antichileno. Cuando en una voz hay la sustancia que aquí se revela, cuando en tal medida se recoge y proyecta la dura verdad de esta hora decisiva del mundo, un foragido con mando no puede hacer sino lo que hace González Videla: lanzar sus mesnadas a destruir la garganta milagrosa y fiel...

A través de este duro y heroico proceso del pueblo chileno ha recordado mucho un hecho que me dejó honda impresión. Hace algunos años Gabriel González Videla estuvo unos días entre nosotros. Creyéndolo sincero en su postura antifascista, lo invité una tarde a un acto que, por la República Española, se efectuaba en "La Popular". A la vuelta del mitin, lo conducía yo a su hotel habanero y, ante el pasmo de nuestros acompañantes me preguntó: —¿Y quién es ese José Martí que citó usted en su discurso? Repuesto a medias del asombro, le expliqué como pude la significación cardinal de nuestro grande hombre. Nunca había oído hablar de él. En lo adelante, el suceso casi enverosímil me vino mucho a la cabeza y se unía indefectiblemente a la impresión de señorito de la política —el peor de los señoritismos— que el viajero chileno me había dejado.

La gestión gobernante de González Videla prueba hasta lo excesivo que un día, al menos un día, no más de un día, fué sincero y que me dedicó a mí el raro instante: innegable que no conoce a José Martí, al guiador que fué claro impulso liberador e igualitario, hombre de justicia y de amor. Martí fué, centralmente, inquietud generosa por el destino de los pueblos hispánicos de América y el perseguidor de Pablo Neruda es cómplice de mucha cuantía en el intento de esclavizarlos. Martí le hubiera dado lugar relevante en su "terrible procesión de culpables". Y cuando el pueblo de O'Higgins y Recabarren alce la cabeza marcada de coraje justiciero y levante sobre su cabeza al poeta grande y suyo, cuando en Chile "dejen de encarcelar mineros" y "los soldados dejen de mandar a los jueces", en la condenación al verdugo y a sus socios restallará la palabra de fuego de José Martí. González Videla conocerá a nuestro libertador un poco tarde, pero lo conocerá al fin.

Los grandes poetas son para las grandes ocasiones. Y no la ha habido más trágica y más hermosa y más preñada de gérmenes libertadores que esta ocasión de ahora, la que sirve de fondo animador y de asunto magno al verso actual de Neruda. Así como una articulación da un organismo y una piedra fundamental revela una ciudad, estos versos que hoy saludamos y festejamos nos comunican la magnitud de la gran pelea en que todos somos actores y testigos. Estos versos son, como la vida, íntimos y ajenos, familiares y elocuentes, directos y errabundos, pero son, también, como la vida, una pugna de todas las horas contra el mal y contra la muerte. Se toca en ellos, garantía de su virtud, el jadeo de los tercos arrastres, la comunicación transformadora de la masa en acción y del hombre esperanzado; el ruido de los grandes derrumbes y la música, aun no bien aprendida, de los himnos nuevos.

Pablo Neruda pone su poema bajo la luz estricta y benévola del gran leñador justiciero, de Abraham Lincoln, amigo de Carlos Marx y de los hombres. Bajo el recuerdo paternal y activo del gran Presidente, como bajo la sombra de las encinas propicias de su aldea, el poeta de Chile habla al pueblo de los Estados Unidos, a la gran masa que todavía se frota los ojos frente a los grandes incendios del mundo. Sólo una voz como la de Pablo puede encontrar el tono propio para llegar al corazón de los hombres todavía ganados por sus enemigos. Sólo una sensibilidad política como la de Pablo puede descubrir en los atléticos muchachos de Wisconsin y de Arizona, en los guardadores de los grandes ríos, en los angustiados de las ciudades enormes, la porción humana más fácil a la captación de los hacedores de monopolios y de guerras; el grupo más necesitado de claridad y sacudimiento.

Aquí, en este poema de niveles incontables, está la realidad y el sueño. Obediente al consejo leninista, el derecho al sueño es aquí un deber hijo de la realidad profunda. Aquí está hirviendo la pelea final entre los privilegiados y los pueblos. Aquí el dibujo monstruoso en que pasan los imperialistas y los violentos, los negociantes y los ambiciosos, los lacayos y los traidores. Aquí también el sol de Stalingrado, las estrellas crecientes de las democracias populares, la honda decisión y el grito incambiable de las tierras coloniales; la tormenta de la guerra y el muro de la paz.

De lo más apretado y válido del poema sube una afirmación primordial. Si los esclavizadores arman a sus servidores y van hacia la guerra, los pueblos sabrán ganar la última guerra y la primera paz. Si las masas se sacuden las brumas engañosas e impiden el choque sangriento, también la paz descenderá sobre la tierra. Sorprendente calidad sintética, sólo posible para la gran poesía. Es que en estos versos está la fundamental afirmación de la vida como ocasión lírica, como carrera de triunfo y de belleza. Aquí está la dulzura sin orillas del campo maternal, el amor sin endijas, la hombría gozosa, el noble escalofrío del hallazgo, la libertad sin asechanzas. Pero así como los poetas impotentes renuncian al amor pleno por no pelear para merecerlo, el poeta poderoso —el poeta, diríamos mejor— no acepta el goce vergonzante en cuyo fondo apunta siempre la gota de sangre victimada. Para el poeta verdadero la vida no puede aceptarse manchada y deshonrada. Para el hombre digno de la vida hay más placer en pelear por la vida digna que en sustraerle, como un ladrón en la sombra, los jugos enturbiados. Por ello, Pablo Neruda tiene fuerza para llegar a nosotros esta noche. Su poder creador nos pertenece, pertenece a nuestros pueblos, a todos los pueblos, porque su canto de poeta entero se ha empapado del dolor de todos y habla por la libertad de todos.

Por sorprendente, pero muy significativa paradoja, el poeta libertador está en prisión. Sabemos que sus carceleros tienen los días contados. Pero la pronta liberación del poeta, lograda por los pueblos, sería hécho de muy larga trascendencia. Claro que al reunirnos esta noche todos juntamos nuestra voluntad para lograrlo; pero que la voluntad sea incansable y el propósito persistente. Que Cuba, presencia deslumbrante y ansiosa de los versos de Neruda, trabaje gallardamente por su libertad, como él ha trabajado por la nuestra.

En "algún lugar de América", donde remansas ahora tu ansiedad esperanzada, donde cristalizas luminosamente la sangre activa de los pueblos, donde imaginas una isla nuestra fiesta de los ojos y de la justicia, hasta tu soledad trabajadora, llega ahora nuestra mano agradecida de amigos y de hermanos. Como tú, queremos trabajar contra la barbarie organizada de la guerra, contra la invasión imperialista que quiere nuestra miseria y nuestra sangre; como tú, queremos el goce de un mundo limpio de envilecimientos y mentiras.

Esta noche los negociantes y sus gabrieles hacen planes y preparan miedos. En su gesto de delincuentes descubiertos está la señal de los nuevos días. Nosotros, Pablo Neruda, cantamos sin dejar las armas, como tú nos has enseñado. Sabemos, como ha dicho un firme guiador de hombres que "sólo aquellos cuyas plantas se apoyan firmemente en la tierra pueden orientarse en el reino de las estrellas" y que "como podemos erguirnos con firmeza no caen a tierra ni se hunden en la niebla nuestros corazones ni nuestros cerebros; por eso somos libres para dar el salto desde el reino de la necesidad al de la libertad".

Tu poema es, en lo más hondo, un gran combate por la paz. Tú dices:

paz
para todo el trigo que debe nacer
para todo el amor que buscará follaje,
paz para todos los que viven; paz
para todas las tierras y las aguas.

Contigo queremos ese mundo con todo el trigo, con todo el amor, con todo el canto. Tu poema es un gran combate, decimos. Pero no se gana una guerra justa con un combate solo. Que tu prisión y tu libertad sean fecundas; que tus días sean largos, que cada amanecer sientas junto a la pluma incansable el rumor creciente de tus pueblos fieles; que los nuevos leñadores te consuelen la vigilia y te enriquezcan la esperanza. Que cuando te demos el abrazo cercano hayan caído los árboles implacables que cierran el paso a los retoños lucientes; que sobre el campo inmenso que señorea tu poema veamos crecer las nuevas siembras libertadas. Que el pan sea dulce entonces, y alegre el canto. Para entonces, Pablo, tu verso más hermoso. ¡Ojalá lo oigamos pronto de tus labios sobre nuestra tierra ya libertada y nuestro mar ya libertador!

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

De paso

(Consideraciones)

Recomendamos a los abogados nuevos esta obra de don Angel Ossorio: *Anteproyecto del Código Civil Boliviano*. Buenos Aires. 1943.

Está llena de saludables y bien inspirados principios. A ver, señalemos: *Lo que es conservador y lo que es revolucionario*, por ejemplo:

En numerosas notas he dado ésta misma explicación y aquí quiero recapitularla. El concepto de conservador viene siendo falsificado. Se entiende por conservador que unas pocas personas tengan mucha fuerza política y mucho dinero, mientras millones de seres viven en la sumisión, el analfabetismo y la miseria. Para mí, eso es lo contrario de la conservación porque las masas oprimidas están siempre anhelando la justicia, la cultura y el bienestar, protestando de la opresión y promoviendo, en cuanto pueden, revueltas, atentados y crímenes en busca de un fin bueno pero utilizando medios malos. Si por el contrario, esas muchedumbres humanas se hallaran satisfechas de su suerte y bien emplazadas en la colectividad, ellas serían, por ley natural, el elemento más conservador. Por donde se saca la conclusión clarísima de que el elemento conservador es el pueblo.

Busquemos ejemplos. ¿Cuál es el tipo humano más antiguo de América? Es el indio. El elemento blanco presume de mayor cultura, de nuevos apetitos económicos, de afán imperativo; pero lo tradicional, lo fundamental, lo conservador, es lo autóctono. Nadie lo dudará, y sin embargo, el indio está en América condenado a la desaparición o a arrastrar una vida positivamente esclavizada. La política es inhumana y anticristiana. Recuérdese la ardiente protesta de los buenos frailes de antaño. (Fr. Bartolomé de las Casas, el P. Vitoria y tantos otros). Pero, al fin y al cabo, tan infame política sólo tiene explicación por el éxito.

Cuando se ha llegado a lograr una extinción casi absoluta de los indígenas, fatalmente sus problemas han desaparecido con sus personas. Tal es el caso de la Argentina. Pero allí donde el propósito no se ha logrado como en Méjico, Venezuela, Perú y Bolivia, la táctica tiene que ser enteramente opuesta. Hay que considerar al indio, respetar sus usos, atraerle a nuestra civilización o admitir la suya que bien puede ser, en algunos extremos, mejor que la nuestra. Por este camino de la estimación y el respeto, puede que el indio venga hacia nosotros. Por la tendencia contraria de prescindir del indio y de aherrojarle con mecanismos tiránicos, no haremos más que sembrar una venganza enconada que llegara a ser destructora en cuanto pueda. Los Códigos que se inspiren en ese sentido, serán los verdaderamente revolucionarios.

Otro caso. Todos, los que soportan una vida subordinada, servil y pobre son, naturalmente, elementos inconformes con su suerte. Aludo a las masas obreras industriales, mineras y campesinas, a los empleados modestos, a los pequeños arrendatarios de la tierra, a las mujeres casadas. Para todos éstos, la existencia de una minoría de personas privilegiadas no sirve sino para encender sus enconos y excitar su afán de derribo. De ahí vienen en todos los países, los graves trastornos sociales. Un Código debe procurar evitarlos y si lo logra será conservador aunque hunda mil instituciones y por ello le llamen revolucionario.

*

Y a poco, estos tres párrafos en que el autor se opone a las *injusticias sociales*:

Es esencial en él (*en el "Anteproyecto del Código Civil Boliviano"*) que, siguiendo la doctrina georgista, he negado la propiedad privada de los elementos naturales entre los cuales son los primeros la tierra y el agua. Sustraigo ambas cosas al dominio particular y las reputo de la sociedad representada por el Estado. Este hará las concesiones en forma de arrendamiento por el período de dos vidas facilitando soluciones para que esos bienes continúen dentro de la misma familia y respetando la propiedad absoluta en todo lo edificado, plantado o sembrado. No me detengo aquí a explicar el sistema con detalle porque ello se ha de encontrar en el articulado correspondiente. Sobre esa base y siendo periódicamente revisable el canon, espero que se acabará con las especulaciones de la tierra, que se pondrá término a los latifundios, que se aminorarán las contribuciones, que se dará fin al absurdo régimen actual según el cual paga impuesto el que trabaja, sin que los pague el holgazán y, en fin, se aminorará el poderío de los ricos y se acortará el censo de los pobres.

Siguiendo esta inspiración inicial, se desarrollará todo el Código, y así se verá que se suprime por inmoral el arrendamiento de fincas rústicas, que se pone límite no sólo al interés del préstamo, sino a todas las ganancias del dinero, que se dan grandísimas facilidades para el pago de las deudas, y que por todas partes abundan los preceptos en ese sentido. Recogiendo aquella magnífica división del Cardenal Verdier entre el capital-trabajo y el capital-dinero, he intentado que la sociedad futura se cimente sobre aquél y no sobre éste.

No se crea por ello he dejado en riesgo la propiedad privada. Muy al contrario, la defiendo enérgicamente, de tal suerte que no sufra crisis innecesarias y se encuentre siempre bien amparada. Sintéticamente puede decirse que los límites de la propiedad quedarán muy circunscritos pero serán firmísimos. Se ganará menos pero se ganará bien. No se tolerarán excesos de poder pero los reconocidos estarán enérgicamente salvaguardados.

Con ese mismo sentido acorto la distancia clásica entre la Moral y el Derecho, procurando que en la Moral se apoyen todas las obligaciones y, aun, mejor dicho, todos los institutos de la rama civil.

* * *

Son muchas las *salidas* de Tomás Carrasquilla en sus novelas, tan sabrosamente dialogadas. (Los niños de Carrasquilla, ¡qué simpáticos!) Señalemos algunas en su novela *El Zarco*. Ediciones Colombia, 8. Bogotá, 1925.

—Si viera, madre Rumalda, toito lo que me he aprendido estos días. Desamíneme en dotrina, si quiere. Ya me pasaron a pizarra; ya encomencé a silabar; ya sé mucho d'echar cuentas. Y vea, madre Rumalda, pu ai l'he visto echando un montón de rayas en un papel pa apuntar los güevos y los quesitos, y nu hay pa qué echar tantísimas. Mire: pa apuntar doce se pone, primero un uno y, después, un dos, y ya está.

—Esa sí no me la trago, Zarquito: uno y dos son tres; y, entonces, los nueve que quedan faltando ¿cómo van a quedar apuntaos? El maestro no l'iba a enseñar esas bobadas. Vusté no atendió.

—Mi verdá, madre Rumalda, qui ansin'es. Es qu'eso es algo trabajoso: cuando él güelva a decir, yu atiendo bien, y después, le cuento.

—Es que vusté, m'hijito, lo que no sean ociosidades le cuesta trabajo aprender. Ya ve: en tanto tiempo y, tuavía no sabe arrancar arracachas.

—¡Tanté arracachas! Es que pa eso se necesita mucho talento y yo'stoy tuavía muy chiquito pa tenelo. Si uno cova lejos, nu arranca la mata; y, si cova cerca, se trueza el güevo. Eso pa mi taita, que sabe ónde pone el recatón.

*

¡Qué trastorno y qué agradecimientos con la dádiva y la promesa! Todos eran favores de La Carmela con su nuevo cofrade. ¡Cómo era de bueno y de querido ñor don Joaquín! ¡Hasta santo sería!

Si no para canonizarlo, era un viejo patriarca e hidalgo, creyente y fervoroso, enemigo de mentiras y vanidades, y tan caritativo, que en su hotel había pan y atenciones para todo necesitado. Allí acudía, a diario, lo mismo la horda de pordioseros y vergonzantes que la de parásitos y pechugones. Aunque tuvo dinero, no le tentaron ni la codicia ni la soberbia.

*

No es para menos tánto intrigamiento: los Giraldos son en el pueblo objeto de mil consejas. Son célibes y viven como ermitaños en una finquita de campo, que labran, para su propio sustento. Se asegura que no prueban carne, ni sal, ni dulce. Sólo salen al pueblo a misa y sacramentos, por la fiesta del Carmen y en las noches de noviembre: en las demás del año, así en invierno como en verano, prenden grandes fogatas en el patio y asan raíces, mientras rezan el salterio, cantan alabados y conversan con las Animas. "Oiga, hermano, cómo piden oraciones" —dice Zacarías—. "Recemos, hermanito, todo el ejercicio" —contesta Bruno; y ambos a dos se postran de hinojos y plañen en redor de la hoguera.

La devoción de las Benditas Animas les hace fraternizar con ma Higinio, única persona con quien tratan en el poblacho. Se dice que él ejerce con ellos ocultas caridades; y que se han contagiado, recíprocamente, del fervor

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas

Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37

Bogotá, Colombia

animero. Quiénes tienen a los Giraldos por santos; quiénes, por locos rematados; quiénes por farsantes.

La locura de ma Higinio ya no es secreto para nadie; pero a muchos les da, también, un tufillo de santidad; así es que el paso de Las Animas en la fúnebre ceremonia es un espectáculo entre risible y edificante. Los animeros siguen impávidos, imperturbables muy lejos de las ánimas vivientes de este mundo misterioso.

Al Zarco que va de monago mayor, con la cruz alta, se le saltan las lágrimas al ver la exhibición de taita Higinio.

El sacerdote progresista se quiere ofuscar con esta cócora piadosa pero el superior le desalarma.

—No se sofoque mano Isaías —le dice sonriendo—. A Dios le agradan todos estos títeres, porque son de buena fe. Recuerde lo que dicen los Libros sobre la "Locura de la cruz" y todo lo que hacían algunos santos; recuerde que somos curas de almas montañeras.

—Ciertamente, padre: cada cual practica a su modo.

*

Estrada, uno de los médicos más afamados y populares de entonces, trabaja por altruísmo. Si a las veces no ocurre al llamamiento del rico, vuela al del pobre, y le asiste con el interés y la consagración de un sacerdocio. A donde va lleva consigo los estuches más indispensables. Y ya cure, ya alivie, ya consuele, prodiga siempre su ciencia y su corazón magnánimos.

* * *

Cuánta riqueza y luminosidad de pensamiento sugestivo, creador, en los escritos del filósofo español José Ortega y Gasset. Tenemos a la vista una mina: sus *Obras*, en la edición de España-Calpe, Madrid, 1932. (1410 páginas).

Cojamos al azar algunas pepitas, en la genial obra: *La rebelión de las masas*:

Al primer pronto, un actitud *anti*-algo parece posterior a este algo, puesto que significa una reacción contra él y supone su previa existencia. Pero la innovación que el *anti* representa se desvanece en vacío ademán negador y deja sólo como contenido positivo su "antigualla". El que se declara anti-Pedro no hace, traduciendo su actitud a lenguaje positivo, más que declararse partidario de un mundo donde Pedro no exista. Pero esto es precisamente lo que acontecía al mundo cuando aún no había nacido Pedro. El antipedrista, en vez de colocarse después de Pedro, se coloca antes y retrotrae toda la película a la situación pasada, al cabo de la cual está inexorablemente la reaparición de Pedro. Les pasa, pues, a todos estos *anti* lo que, según la leyenda, a Confucio, el cual nació, naturalmente, después que su padre; pero, ¡diablo!, nació ya con ochenta años, mientras su progenitor no tenía más que treinta. Todo *anti* no es más que un simple y hueco *no*.

*

Vaya esto tan sólo para contrarrestar nuestra ingenua tendencia a creer que la sobra de medios favorece la vida. Todo lo contrario. Un mundo sobrado de posibilidades produce, automáticamente, graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana, los que se pueden reunir en la clase general "hombre heredero, de que el "aristócrata" no es sino un caso particular, y otro el niño mimado, y otro, mucho más amplio y radical, el hombre-masa de nuestro tiempo. (Por otra parte, cabría aprovechar más detalladamente la anterior alusión al "aristócrata", mostrando cómo muchos de los rasgos característicos de éste, en todos los pueblos y tiempos, se dan, de manera germinal, en el hombre-masa. Por ejemplo: la propensión a hacer ocupación central de la vida, los juegos y los deportes; el cultivo de su cuerpo— régimen higiénico y atención a la belleza del traje; falta de romanticismo en la relación con la mujer; divertirse con el intelectual, pero en el fondo, no estimarlo y mandar que los lacayos o los esbirros le azoten; preferir la vida bajo la autoridad absoluta a un régimen de discusión, etc., etc.)

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

*

La salud de las democracias, cualesquiera que sean su tipo y su grado, depende de un mísero detalle técnico: el procedimiento electoral. Todo lo demás es secundario. Si el régimen de comicios es acertado, si se ajusta a la realidad, todo va bien; si no, aunque el resto marche óptimamente, todo va mal. Roma, al comenzar el siglo I antes de Cristo, es omnipotente, rica, no tiene enemigos delante. Sin embargo, está a punto de fenecer porque se obstina en conservar un régimen electoral estúpido. Un régimen electoral es estúpido cuando es falso. Había que votar en la ciudad. Ya los ciudadanos del campo no podían asistir a los comicios. Pero mucho menos los que vivían repartidos por todo el mundo romano. Como las elecciones eran imposibles, hubo que falsificarlas, y los candidatos organizaban partidas de la porra —con veteranos del ejército, con atletas del circo— que se encargaban de romper las urnas.

Sin el apoyo de auténtico sufragio las instituciones democráticas están en el aire. En el aire están las palabras. "La República no era más que una palabra". La expresión es de César. Ninguna magistratura gozaba de autoridad. Los generales de la izquierda y de la derecha —Marios y Silas— se insolentaban en vacuas dictaduras que no llevaban a nada.

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS...

(En el *Rep. Amer.*)

En el último período de su vida colonial, Puerto Rico ha visto transcurrir el cincuentenario de intervención "democrática" sajona en sus destinos.

Se ha dicho tantas y tantas veces, que ya suena como disco gastado, que *democracia* significa orden, paz, bienestar y libertad. Y, frecuentemente, los que se han enriquecido y ensoberbecido a costas de la explotación e involuntaria servidumbre en que el poder interventor mantiene a Puerto Rico, alaban y más alaban las llamadas "instituciones libres" del dominador extranjero.

Empero, los que tienen oídos para oír, y ojos para ver realidades, saben que Puerto Rico vive en un ambiente de desorden, prostitución, penuria, y libertinaje bajo el coloniaje y tutelaje de los Estados Unidos.

Aparte de las muchas y muchas infelices que pululan por las calles de San Juan, víctimas de la prostitución porque ni invasores ni quislings se han ocupado en proporcionarles trabajo para ganarse el pan honrosamente, muchos más son los jugadores de oficio, trasnochadores, y alcohilizados que noche tras noche se reunen en las esquinas del *viejo San Juan*, del San Juan culto, que ha dejado de serlo bajo la "democracia yanqui"—a proferir frases mal sonantes y escandalizar en forma tal, que interrumpen el sueño de los que se dedican al trabajo durante las horas del día, de todos los días.

No empece "existir" un llamado escuadrón contra el vicio, éste deja de "funcionar" tan luego como un barco de guerra yanqui suelta su marinería en San Juan.

Cuando en Puerto Rico un hombre ordenado y respetuoso se da a condenar el estado de cosas, por ser bochornoso e inmoral, o cuando un patriota se reafirma en su determinación de no comerciar con la libertad de Puerto Rico, y mucho menos entregarla al poder detentador de su derecho, a cambio de los sucios dineros de los imperialistas—enseguida apóstatas, serviles e incondicionales hacen uso del vocablo "violencia" para combatir el patriotismo de los buenos.

¿Qué es —cabe preguntar— el linchamiento de los negros en los Estados Unidos, sino *violencia*? ¿Qué es sino *violencia*, el despojo de tierras a puertorriqueños por parte de los "demócratas yanquis"?. ¿Qué es la ne-

gación del derecho de protesta a los estudiantes universitarios?

Con frecuencia, se habla de que los gobernantes españoles perseguían y atropellaban. Que no había tanta libertad en Puerto Rico en tiempos de España. Que no existían centros educativos, etc., etc.

Convengamos que cincuenta años atrás, en vez de *policías* teníamos *guardias civiles*. Que el régimen de entonces persiguió a Betances, a Ruiz Belvis y otros patriotas. Hoy, el régimen interventor yanqui persigue a Albizu Campos y a cuantos decididamente combaten la *intervención yanqui en Puerto Rico*.

En la actualidad hay en Puerto Rico muchos centros educativos, entre otros una Universidad, centro del cual salen muchos científicos. Pero los da serviles, pusilánimes, y cobardes en su mayoría. En tiempos de España, los pocos que sobresalieron por sus conocimientos e ideas, también eran valientes, virtuosos, combatientes contra los abusos del poder gubernamental español.

España engendró *libertadores*. El imperialismo yanqui engendra traidores. España hizo de los nativos rebeldes, *puertorriqueños*. Estados Unidos hace de los pitiyanquis, *quislings*.

Ahora que se ha sentenciado a jóvenes estudiantes universitarios por llevar a efecto "reuniones ilícitas", "alteración de la paz", etc., etc., es de preguntar a los gobernantes coloniales, así representantes como senadores; fiscales y jueces como agentes del orden, sí son *lícitas* las reuniones que llevan a efecto en el mismo corazón de San Juan, a plena media calle, entes alcoholizados, jugadores de oficio, trasnochadores, e infelices de vida alegre (impuro sedimento que nos ha dejado la falsa democracia yanqui) profiriendo palabras deshonestas y ruidos propios de salvajes.

"RADIUS"
Calle del Variedades — TELEFONO 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos tallados
Souvenjrs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

El que niegue que medio siglo después de entrar por Guánica los *bárbaros del norte*, Puerto Rico es campo de explotación yanqui, hospital de pacientes tuberculosos, cementerio de esqueletos vivientes, vivos muertos, esclavos y parias en su propio suelo—ni tiene corazón, ni tiene conciencia.

Y todo eso que es demasiado mucho, y que no es otra cosa que una gran desgracia para Puerto Rico, son las "bendiciones de la democracia" y de las "instituciones libres" de que tanto hablan anexionistas y colonialistas.

Julio de SANTIAGO.

San Juan Bautista de Puerto Rico,
a 7 de agosto de 1948.

RECADO PARA INÉS PUYÓ
sobre unas "Flores"

(En el *Rep. Amer.*)

Llegaron en un *Almanaque* mágico las *Flores* que usted pintó con ojo y mano técnicamente expertos, es decir, con ciencia europea y sentidos criollos. Bienvenidas flores chilenas, que usted no puso en el búcaro o la maceta o el manojo convencionales, sino sueltas y un poco desperdigadas; y flores que una ausente recibe como la donosa caridad de unos ojos límpidos para otros ojos medio ciegos. (Como que hace diecisiete años que no hurgo en matas de jardín chileno, ni las riego, ni las celebro con el tanteo de la palma cariñosa).

Las he colgado en mi Biblioteca, entre estante y estante, a fin de que las muy frescas aligeren lo mortecino de tanto papel impreso y de que las muy verídicas me den unas pulgadas de espacio chileno, del aire nuestro en que ellas como yo se criaron.

Cuando la patria se pierde, lo que se escapa de nosotros no es sólo un suelo, es el espacio en cuatro dimensiones. Yo suelo echar de menos, por ejemplo, el espacio aéreo en la bocanada marítima; y el espacio vertical de los metales en la mina, y la presión racial que siendo atmósfera, cuenta igualmente como espacio.

Me alivia ver pintura criolla que no sea cruda, gorda, estridente. He oído a más de un sudamericano afrancesado esta bobada infantil: la luz sudamericana, según ellos, daña al pintor por maritornesca o brutal... ¡Cómo si hubiese una sola luz a lo largo del enorme pernil continental! En sólo diez kilómetros del suelo nuestro, sea cordillerano, sea costero, caben unos diez modos y veleidades de luz. Así es como usted, Inés Puyó, ha sabido hacer unas flores que le celebraría cualquien pintor europeo, ni truculentas ni sanguinosas. Los pintores galo-criollos de que hablé pueden sosegarse sabiendo que esta luz tierna es tan suya como de ellos y que la encuentran a poco andar. Yo me he visto sus flores en La Serena y en Traiguén, en Concepción y en Osorno.

Grandes riesgos corre y grandes exigencias acepta el pintor de flores. Ellas son angélicas hasta cuando se llaman dalias y parecen obesas o se llaman cactus y lindan con lo mineral. Siempre pertenecen a lo sobrenatural terrestre, siempre las sabremos inefables. Ustedes tienen con ellas el peligro de caer en la famosa pintora intelectual, que es una especie de descartismos pictóricos...

Toda obra asistida de sutileza —como la suya— sea cuento, poema, o cuadro, me entrega una fiesta doblada porque no abunda —apenas asoma— la sutileza en cuanto hicimos y hacemos ahora. Por eso Darío, Herrera Ressig o Jorge Luis Borges o María Luisa Bombal, nos hicieron y nos hacen mucho bien al auxiliarnos en la penuria de esta gracia y al afilarnos el hacha medio roma de la criollidad.

Su verde, que es de la primera mañana en el mar y el de ciertas tardes, me place mucho, y otro tanto su rosa que no se allega a los organdíes playeros; y su blanco sin aridez, y su amarillo que anda lejos del "botoncito de oro" (1). Y más que eso todavía me llena el gusto al vaho en que esas flores suyan están pasmadas, paradas, detenidas. Así reposan, talvez, las mejores imágenes en nuestra alma: así viven en nosotros los muertos queridos, sin rigidez, con blandura, quietos pero tibios de sangre espiritual. La manera suya de *posar* las flores se asemeja al lindo desorden con que se posa la banda de pájaros. Ellas no están rígidas ni desmadejadas, están en la negligencia divina de las cosas naturales.

Le agradezco la chilenidad particular que hay en su adopción de las flores como musas. Grandes jardineras son las mujeres nuestras. Pecho adentro, guardo una serie de imágenes y anécdotas del mujerío elquino, que pone en su jardín y en su tendal de maceteros una pasión tan ciega como la del marido o del niño. Las veo con sus cuellos salidos de un montón de calas, o sus brazos metidos entre los malvaviscos. Una planta rara por afuerina las ensoberbece más que una renta mensual; traquetean la ciudad y las afueras detrás de un "codo" o unos almácigos. Tienen por honra lograr el crisantemo gigante y las azucenas en escuadrones blancos y cerrados.

Era natural que después del maravilloso viejo don Francisco González nos naciese una ahijada de su pincel que recogiese su reino.

En la mujer chilena existe un substratum muy denso de poesía, fajas y fajas como en la geología, de una herencia poética que ella conserva, mientras que el hombre la dilapida en glotonerías, en ajetreos fenicios y otras carnalidades. Ojalá nuestro mujerío no descuaje sus raíces de este suelo maravilloso, por sajonizaciones, americanas. Ojalá sea lúcida y entienda que esos materiales, todavía un

(1) Flor campestre de Chile.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

poco nocturnos o sumergidos en nosotras, serán mañana tesoros solares, vetas sin fin, criaderos de arte y de la dicha que da la creación y sólo ella.

Oigo con cierta desconfianza el elogio de una pintura cuando me dicen que ella es "muy femenina". Porque con el epíteto quiere decirse flaqueza, tanteo y miseria. Pero al mirar sus flores, el adjetivo desprestigiado me vino a la boca en su sentido más legítimo. Sus flores son femeninas, de un feminidad a la vez ligera y esencial. Como la mujer, sus flores, Inés Puyó, escuchan más que hablan y sugieren más que dicen e inspiran más que sugieren...

Guarde usted el angelismo de pupila y de mano; célelos usted según el grabador cuida el pulgar y el índice y el violinista de catedral huye los alcoholes por celo del pulso. (Usted sabe muy bien lo que subentiendo en esto de los alcoholes). Se me ocurre que su género obligue a mayor vigilancia que los otros, al tino de un tratador de cristales. La flor nace ajada o se abre estropeada en el cuadro del pintor cuyas potencias viven agitadas o se marchitaron antes de su madurez.

Aquí se quedan estas corolas y estas hojas conmigo, en la Sierra de los Organos, donde la luz las muestra dignamente, y los amigos celebrarán la integridad con que llegaron, como venidas por avión...

Gabriela MISTRAL

P. S. Escrita esta croniquilla me llega la noticia de que Inés Puyó ha recibido por sus *Flores* un premio de categoría en Estados Unidos.

ANILLOS

(En el *Rep. Amer.*)

III

Hoy, unas pinceladas

He aquí, en lugar de descripciones de los grandes edificios o puentes, tres cuadros de pequeñas cosas en el marco de Nueva York, verano de 1948.

1. En visita a esta ciudad, he asistido a la representación de varias películas extranjeras: Francia, Italia, Rusia, Suecia, etc.

Y qué contraste, qué sabrosa diferencia con la basura que Hollywood produce últimamente, a saber: besos, crímenes, vaqueros y piratas, extravagancias musicales, qué sé yo. En resumen, todo, lo inimaginable, siempre que no le dé a la gente chance de pensar. Pensar, por ejemplo, sobre realidades, sobre cosas nuevas. ¡Y qué importante es esto, el meditar!

Tuve oportunidad de presenciar, en la mayoría de estas producciones europeas que menciono, de nuevo la vida en movimiento, tal como es, con sus fealdades y sus bellezas; ya simple, tierna, sumisa, ya arrebatada por turbiones de pasión, de sadismo o de odio. Romanticismo, también, mas el inteligente, el hondo, no el de híbrida manufactura. Y a veces, no romanticismo del todo: rudeza, racialidad plena, masacre de sentimientos como estela de una guerra cruel.

Ah, así mismo, con el deseo solamente de escuchar español en la pantalla de nuevo, fuí a ver dos cintas mexicanas. Desastre es poco. Hollywood, por lo menos, tiene buenos actores. En verdad, nuestros amigos mexicanos, los que manejan la cinematografía, tienen aún mucho trecho que andar, pero mucho...

2. Este negro se hallaba borracho. En el período cuando una despreocupada, incoherente y necia lucidez y el deseo de abordar a cuanto se acerque, prevalecen. La gente lo había dejado solo en uno de los asientos longitudinales de la parte delantera del bus. Y él continuaba dirigiéndose a la concurrencia:

—Qué me importa, nada me importa... ¿Ustedes quieren guerra con Rusia?... Este es Nueva York, la ciudad más grande del mundo, pero yo vivo en un miserable apartamento de Harlem... Este es Nueva York, el puerto más grande del mundo. Y yo trabajo en el puerto, sí señores, descargando barcos...

Alguien en el autobús, de los disgustados, gritó:

—¡Oh, pare esa necedad!

Otros, miraban con curiosidad o diversión. El borracho tomó un trago de una botella de whisky que llevaba en una bolsa de atrás de los pantalones.

El chofer del bus había decidido hacerse el desentendido.

El negro proseguía:

—No se vayan a creer que ustedes son superiores. ¿Qué es esa cosa? Yo soy negro y pobre, el negro Juan. Pero ninguno puede creerse superior a mí sólo porque es blanco. Este no es el Sur, este es Nueva York...

En alguna parte, quizás trabajando con portorriqueños en los muelles, él había recogido algunas palabras de español:

—¿Nou comprrenden, ah?

En esto, yo hube de descender del bus. Afuera, la noche aún estaba calurosa.

3. No fué una belleza sorprendente, ni el sonido de su voz —que no hube de escuchar—. Nada, sino una poderosa, subterránea dulzura de su silencio y formas surgiendo. Apasionada, seguro estoy, apasionada y honda para el que haya de mirarla.

Quizás, fué únicamente que, de regreso en la noche, por esto o lo otro, sentíame arrollado, arrebatado a lo lejos, por una tierna y dolorosa soledad.

¿La luna? No, mis queridos amigos. De todos modos, la luna no se distingue, no se celebra en las ciudades.

Veníamos en el subway, muy neoyorquinamente inundado de gente.

Ella hubo de notar mis miradas, inevitablemente insistentes, mas de algún modo distintas, transparentes, cálidas, y sonrió ligeramente, midiéndome desde el fondo de sus pensativos ojos negros. Yo correspondía. Confieso, sentí mi corazón arreciando.

Traté de imaginar algún pretexto para acercarme e intimar. Esto, eso, aquello...

Mas, me detuvo luego. ¿Para qué, para qué...? El día siguiente había yo de abandonar Nueva York, tal vez para siempre. Las cosas que, de alguna manera, adquieren una atmósfera de sueño, si no es posible explorarlas y así arriesgar plenamente el desengaño por el gozo del descubrimiento, es preferible dejarlas yaciendo, intactas, brillantes, en el recuerdo.

Sonreí levemente otra vez, nada más.

Y así ahora erijo una pequeña estatua de flores a esta niña desconocida, en homenaje a su incógnita dulzura y sus pensativos, profundos ojos negros...

Eduardo JENKINS

Julio de 1948.

MARCO TULIO ZELEDON

Abogado

Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.

Dirección Postal: Apartado 1403

San José - Costa Rica

COSTA RICA Y CUBA
en Manuel González Zeledón

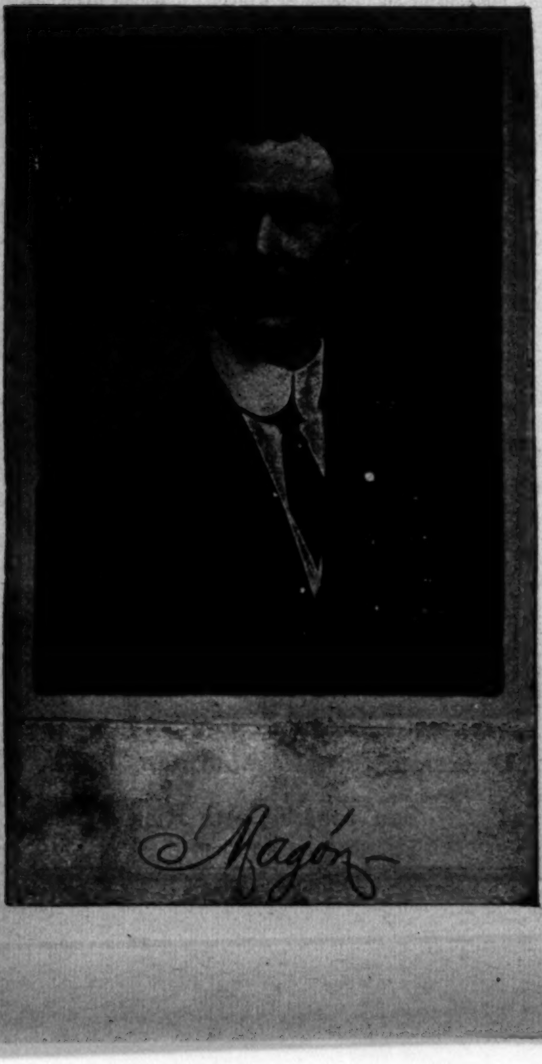
Por *Herminio PORTELL VILA*

(De *Bohemia*. La Habana. Marzo 15 de 1942).

Toda la América Central está llena de recuerdos y relaciones y amistades de los revolucionarios cubanos del siglo pasado que en ella encontraron refugio y apoyo en los días difíciles de las persecuciones españolas contra los patriotas. Martí, Gómez, Maceo, Crombert, Estrada Palma, Quesada, Ríus Rivera, Palma, Izaguirre y otras eminentes figuras de nuestras guerras de independencia disfrutaron de la hospitalidad centroamericana durante su exilio y consideraron como segunda patria a las repúblicas que Morazán y Barrios quisieron unir en una sola nación, fuerte, ilustrada y progresista, como un día llegarán a serlo los países que se extienden desde el Usumancita hasta el lago de Chiriquí y que alientan un noble ideal democrático ya plenamente realizado en Costa Rica, donde mora un pueblo liberal, laborioso e instruído cuyo índice de analfabetismo es mucho más bajo que el nuestro y que el de la mayor parte de las naciones de América.

No se puede hablar de Costa Rica y de Cuba sin dedicar un recuerdo emocionado al diplomático y literato costarricense Manuel González Zeledón, fallecido hace muy pocos años y quien tuvo una larga y honorable existencia de amante de Cuba y de nuestras glorias y libertades, tanto en los años del despotismo español, como en los de más recientes dictadores nativos, o sea, durante el machadato, cuando González Zeledón era Ministro de Costa Rica en Washington.

González Zeledón, prosista excelente, poeta festivo, ironista sutil, escribía tras el seudónimo de "Magón", que popularizó en sus cuentos, tradiciones, anécdotas y epigramas, recogidos en varios volúmenes publicados no sólo en Costa Rica, sino también en España.



Tenía gracejo especial, "a lo Ricardo Palma", para iluminar sus relatos con agudas observaciones; y del mismo modo convertía un tema en apariencia trivial en asunto lleno de interés humano y en el que sobre la seriedad más apasionante campeaba siempre su fina ironía y su propósito didáctico, como de buen maestro de juventudes que siempre supo ser. Por su aversión a lo estridente, González Zeledón no pudo ser volteriano; pero su espíritu sonreía constantemente ante la contemplación de las miserias y las contradictorias actitudes de los hombres y a lo largo de su vida demostró una resolución serena e invencible en defensa del bien y de la justicia.

Cuando Maceo vivió en Costa Rica, durante los años preparatorios de la Revolución de Martí, González Zeledón fué su amigo íntimo y su confidente para los contactos secretos de la conspiración. Con él estuvo en los momentos de peligro cuando los atentados contra el Titán de Bronce por ciertos españoles que pretendieron matarle antes de 1895. Finalmente, al salir la expedición que trajo a Maceo y a Crombet a las playas de Duaba en la última tentativa cubana por la independencia, González Zeledón ayudó eficazmente a burlar la vigilancia de los espías españoles sobre Maceo y fué por su cooperación entusiasta y hábil que los esbirros del despotismo quedaron despistados. En el momento de la despedida, que debía ser eterna porque a Maceo le quedaba poco más de un año de vida, y de lucha en la manigua, el caudillo cubano abrazó conmovido al amigo costarricense y le pidió que cambiase con él su reloj para conservar y usar el cronómetro de González Zeledón en recuerdo de su amistad. Así lo hicieron. No sé si Maceo murió llevando consigo el reloj de González Zeledón; pero sí sé que casi cuarenta años más tarde, mientras era Ministro de Costa Rica en Washington, en traje de calle o de etiqueta, Don Manuel sabía la hora por el reloj de Antonio Maceo, un cronómetro de gran tamaño y de doble tapa, en una de las cuales, por fuera, estaban grabadas las iniciales del Titán de Bronce, y por dentro, estaba pegado al metal una fotografía antigua de María Cabrales de Maceo, dedicada a su esposo y que González Zeledón cuidaba amorosamente, como la joya que le había regalado su glorioso amigo.

Una vez cierto diplomático cubano improvisado, que tenía poco de lo primero y no mucho de lo otro, pensó "comprarle" a Don Manuel el reloj de Antonio Maceo a título de curiosidad y el viejo patriota costarricense olvidó por un momento sus suaves maneras y su charla amable para darle una contestación merecidísima a quien creía que todo tenía su precio y que con dinero podía hacerse hasta con las reliquias que un gran hombre había entregado a otro.

Durante la dictadura machadista, la Legación de Costa Rica en Washington estuvo abierta a los cubanos que combatíamos al déspota y así también su residencia del Wardman Park Hotel. Allí, mientras tomábamos café "de verdad", traído de Costa Rica, junto a la urna de cristal con tierra costarricense

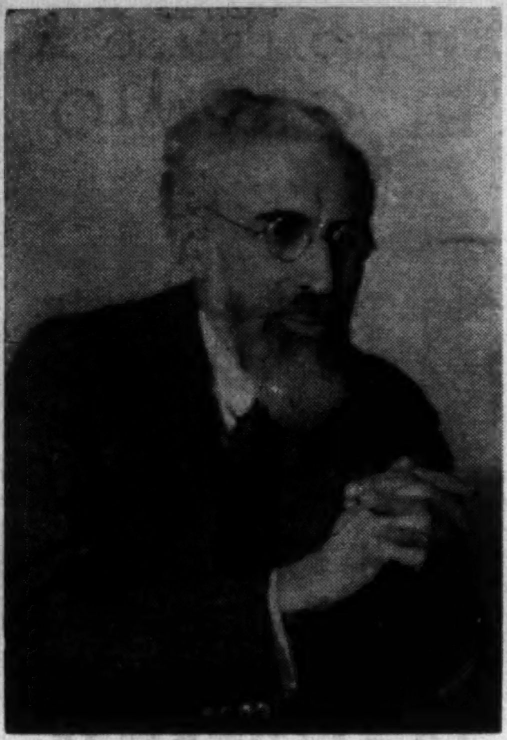
Antonio Maceo

que González Zeledón llevaba siempre consigo para que fuese la primera que cayese sobre su féretro si moría lejos de su patria, se podía hablar contra Machado, Juan Vicente Gómez, Sánchez Cerro, Ibáñez, Uriburu y los demás tiranos de América. De tiempo en tiempo, cuando era necesaria una gestión oficiosa con las autoridades de emigración, del trabajo o de la hacienda, en favor de algún emigrado, Don Manuel la llevaba a cabo, discreta y eficazmente, en los mismos días en que Orestes Ferrara ordenaba que no fuesen visados por los cónsules de Cuba los pasaportes de ciertos compatriotas nuestros que combatían el régimen de Machado y estaban en el extranjero, y a los que de ese modo se les castigaba.

Y esto lo hacía González Zeledón con la lógica irrebatible de sus convicciones democráticas, ya que, como decía él: "Si he vivido interesado en el bienestar y la libertad de Cuba desde mi juventud; si cooperé con Maceo para destruír el despotismo español en la Isla, ¿cómo puedo negarme a ayudar a los que combaten a otro déspota en la tierra de Maceo?"

González Zeledón había casado en primeras nupcias con una dama cubana de la familia de los Quesada, Manuel y Rafael, personajes turbulentos de nuestra Guerra de los Diez Años que prestaron eminentes servicios a la causa de la independencia, y cuya hermana fué la segunda esposa de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria. Es posible que el temprano y genuino interés de don Manuel en las cosas de Cuba se polarizase en torno a ese venturoso enlace con aquella beldad camagüeyana en cuyo hogar siempre se mantuvo vivo el ideal de la independencia, ya que sus hijos también han alentado siempre igual entusiasmo por el progreso de Cuba y la felicidad de los cubanos. Ejemplo elocuente de ello fueron sus gestiones para que Margot Ross, la eminente pianista cubana, cuando sólo era una niña prodigio, pudiese ser oída por Joseph Hoffmann como paso preparatorio en su carrera artística. Calladamente, como sabía hacer las cosas Don Manuel, hizo por nuestra pequeña compa-

(Concluye en la pág. 112)



Dr. *Alejandro Lipschüts*

Un caso ejemplar

(En *La Nación*. San José de Costa Rica, 24 de octubre de 1947).

La Facultad de Medicina llena hasta los topes. Profesorado abundante. Damas. Médicos: 20. Ausencia de la Rectoría.

Un sabio y su "hobby". Un profesor que conversa amigablemente. Como todo sabio: escéptico y humilde. Buen humor y clara explicación. Síntesis admirable. Prodigio de erudición y cultura. Cariño entrañable, a pesar de la equidistancia. Prejuicios tirados por la borda. Sensibilidad exquisita que rima con la frase de Lazorín: "Sensibilidad es inteligencia".

Variedad de hipótesis respecto al origen indiano. Una sola, la asiática, la más probable, con abundancia de datos, citas y estudio.

Justo homenaje del Profesor Lipschüts a los antiguos cronistas de Indias. Justicia y revaloración de los frailes de la conquista. Visionarios al fin y al cabo, como debían ser aquellos ilustres varones entregados al ideal de la cultura. Reconocidamente pleno de los valores eternos.

Ansia de sabiduría y de justicia, que no se doblega ante los obstáculos y dificultades. Para rectificar o ratificar una teoría "australoide", viajes ásperos y difíciles en una edad en que el reposo debe ser el precio a sus afanes.

Recorre la estela darwiniana del Beagle y llega a conclusiones fundamentales: unidad racial, familiar por entre los oscuros laberintos de los grupos sanguíneos. Paul Rivet —otro sabio— acepta humilde y sinceramente el fallo de estos nuevos Argonautas sin vellocinos.

Las películas y fotografías corroboran sus estudios, pensamientos y vigilias. Su terminación es un himno de fe trascendental.

Este bello viejo nórdico es un ejemplo interno y vivo para todos los que hoy día, quieran vivir con el anhelo de la sabiduría en el terreno de los hombres cultos.

Dr. Constantino URCUYO G.

LAS RAZAS ABORÍGENES DE LA AMÉRICA y la Reforma Social

(En el *Rep. Amer.*)

Por el Prof. *Alejandro LIPSCHUTS*

Discurso pronunciado el 31 de octubre de 1944, para la Dirección General de Informaciones y Cultura, Santiago de Chile.

Todos los que me escuchan se dan cuenta de que presenciamos los más grandes acontecimientos de la historia de la humanidad: acontecimientos que en su alcance no sólo equivalen a aquellos de los primeros siglos de nuestra era, sino en mucho los sobrepasan. La dura y cruel voluntad del conquistador romano se extendía sobra una área que hoy nos parece pequeña. Y por otra parte: la nueva ley que entonces proclamaba un pequeño pueblo en la costa oriental del Mediterráneo era ley moral, destinada, eso sí, para salvar el alma y dar luz al que abrazaba la fe, pero no para el arreglo inmediato de la vida de los hombres en sus aspectos sociales y políticos. Es en estos dos puntos en los cuales los acontecimientos mundiales que hoy presenciamos se distinguen de los de aquellos tiempos: primero, no es uno u otro grupo de hombres que estuviera implicado en esta Segunda Guerra Mundial, sino la humanidad entera comprendida entre los dos polos de nuestro globo, y a nadie entre los hombres y los pueblos es hoy día dado el de escapar al remolino en busca de la bonanza. Y segundo, hoy se trata no sólo de la predicación de la ley moral sino de la *realización* de aquellos requisitos materiales o sociales que permitan por primera vez en la historia de la humanidad, ajustar la vida de los hombres en la tierra de acuerdo con la ley moral que entonces fué predicada.

Estamos presenciando la *Gran Reforma Social del Mundo*, y en los dolores tremendos de esta Segunda Guerra Mundial que a los hombres todos acosa, está naciendo el nuevo mundo.

Ante estos hechos tan evidentes lícito es preguntar: ¿Cuáles son las expectativas de las razas aborígenes de nuestro Continente, en la Gran Reforma Social Mundial?

Supongo que ante esta pregunta mía muchos entre ustedes se sentirán perplejos. Es creencia general que no hay más razas aborígenes en las Américas. Las razas aborígenes son objeto de museo, o en el mejor de los casos atracción algo estrafalaria, por cierto, del turista, u objeto del cuidado del misionero. Sin embargo, todo eso es grave error. Viven en nuestras Américas alrededor de 25 millones de indios; probablemente mucho más. Esto significa casi la quinta parte de toda la población desde México hasta nuestro país. Es verdad que los datos en cuanto al número de los indios en la América Latina se refieren, son poco seguros. Sin embargo, merece atención un hecho que les demuestra que estos datos son dignos de confianza. Al trabajar hace año y medio para la nueva edición de mi libro sobre el problema racial en las Américas, hice la tentativa de hacer un cómputo de la población india en la América Latina a base de los datos esparcidos en escritos, y a base de mi propia observación durante mis viajes a través de los países de nuestra América. Llegué a la cifra de 20 millones. Recientemente el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Interamericana en Panamá publicó algunas estadísticas comparadas sobre la población de Latinoamérica, y es sorprendente que el ilustre autor de este estudio, el sabio Director del mencionado Instituto, Dr. Ricardo F. Behrendt, llega a una cifra casi igual, es decir, a 23 millones.

Pero hay más. Nuestra América Latina alberga un gran número de mestizos. Hay que dejar constancia, y desde un principio, de que no existe ningún medio científico absoluto para establecer quién es mestizo y quién es blanco. El número de los mestizos en América Latina se ha calculado algo arbitrariamente en 38 a 55 millones. Cuan erróneos que sean estos datos, no cabe duda alguna de que 65 a 80 millones, o a lo menos la mitad de la población de la América Latina, está compuesta de indios y mestizos.

¿Cómo se conoce a uno como indio? Esta pregunta es de hecho un serio problema científico. Se puede conocer a uno como indio por cosas muy diversas. Si uno desde su infancia habla el araucano y no sabe el castellano, entonces es evidente que es un indio. Nadie vacilará en admitir que los millones de hombres que en México, Guatemala, Perú y Bolivia hablan idiomas indígenas son indios, no importa que muchos entre ellos son tan blancos como nosotros. Por otra parte, si uno habla el castellano, se viste de europeo y vive según todas las costumbres españolas o criollas, nadie de nosotros, si no es malicioso, lo declarará indio. Es evidente que todo depende del *punto de vista*: desde el de la antropología física, es decir, según el color de la piel, la calidad del pelo y las proporciones del cuerpo, un individuo puede ser de raza india más o menos mestizada con las razas europeas; pero este mismo individuo puede ser europeo, si se aplica un criterio cultural. Hasta sucede que el mismo individuo es, digamos, en las dos primeras décadas de su vida, indio física y culturalmente, para transformarse al comienzo de la tercera década en blanco desde el punto de vista cultural. Es lo que he llamado "mutación étnica": es decir un individuo de ciertos caractères raciales físicos cambia por la fuerza de las circunstancias ambientales sociales, el grupo étnico al cual pertenece. Se conocen tales cambios o mutaciones étnicas no sólo en nuestra América sino en el mundo entero.

Si nos imponemos de la verdad de que uno es indio, mestizo o blanco no sólo por haber así nacido, sino también por la fuerza de las circunstancias ambientales culturales, con facilidad entenderemos por qué millones de hombres en nuestro Continente son considerados por nosotros y por ellos mismos como grupos étnicos especiales, como indios. Guardan ellos celosamente sus valores culturales ancestrales: su idioma, sus creencias, su organización económica, en especial en relación con la tierra en cuanto las condiciones lo permiten. Un cuadro multicolor no sólo en el sentido directo de traje, sino en un amplio sentido cultural en general.

No se puede negar que la cultura indígena americana no ha progresado en el curso de los cuatro siglos de contacto con el europeo. De las grandes culturas de la América Central y de la Meseta Peruana encontramos sólo míseros restos; y las tribus de culturas primitivas en Venezuela, en el Brasil y en nuestro Chile, en cuanto resistieron a la codicia y brutalidad del blanco, se encuentran hoy día en un estado cultural lamentable, en la mayoría de los casos.

¿Contarán para algo esos millones de indios o mestizos en esta Gran Reforma Social que en el mundo se prepara, como consecuencia inmediata, irresistible e infalible del desarrollo de las ciencias y de la técnica del hombre europeo?

Quiero darles a ustedes una contestación franca e inequívoca, a base de la *experiencia sociológica* anotada por los investigadores sobre la vida de pueblos de cultura primitiva o de pueblos desculturizados, a través de todo el mundo, pero también a base de grandes *experimentos* sociológicos como se hicieron muy recientemente. Mi contestación franca e inequívoca es la siguiente: En la gran Reforma Social del mundo en la cual entramos, el indio americano contará y echará a andar un camino cultural ascendiente propio a él, incorporando los valores culturales europeos pero con resguardo para sus valores culturales ancestrales.

¿Cuáles son estas experiencias y experimentos sociológicos en que se basa mi optimismo indoamericano?

Yo he visto a los indios en mi juventud. Los he visto en el Báltico Oriental. Allá los indios se llaman estonianos, letoneses y lituanos. Hace unos 60 o 70 años eran tribus, esclavizadas por los nobles alemanes que habían llegado a esas tierras al comienzo del siglo XIII. Parecía que la historia ya había resuelto sobre la suerte de estas tribus destinadas a la desaparición, después de tantos siglos de dominación feudal alemana. Probablemente ha sido algo totalmente inesperado, para la gente de mi edad, cuando aquí en Chile hace 27 años oyeron por primera vez que están creándose repúblicas en el Báltico Oriental, como Estonia, Letonia y Lituania, cuyos ejércitos hoy luchan al lado del Ejército Rojo por la liberación de su suelo natal.

Sin embargo y con mucha razón, ustedes pedirán que me refiera más bien a experiencias sociológicas no en indios bálticos, esclavizados por feudales alemanes, sino a indios *americanos*, despojados y explotados por anglo-sajones y españoles en nuestro Continente americano. Digo: con mucha razón, porque si es lícito que el científico opere con analogías, no basta con ellas. ¿Cuál entonces ha sido la experiencia indoamericana en cuanto a los aspectos culturales autóctonos de masas indígenas populares?

Donde el indio en Bolivia, Perú y en especial en Guatemala y México, supo resistir a la proletarización y la desculturización completa, se viste de indio, habla el quechua, aimará o los idiomas de la América Central. *El indio quiere ser indio en sus aspectos culturales.* En todas las partes de la América Latina en las cuales masas populares pudieron ascender económica y culturalmente, ellas han poderosamente insistido en su indianidad. La historia de México, desde la revolución de 1910, nos lo testifica en forma clarísima. Los aspectos de antropología física no les interesan a las masas populares, ni a sus dirigentes, sino sólo a nosotros, antropólogos de vista unilateral. El indio de Bolivia, del Perú, de Guatemala o de México quiere ser indio como uno quiere ser catalán o vasco sin que se le exija un certificado de limpieza antropológica o racial para serlo.

Por cierto, y lo confieso con toda franqueza, la experiencia latinoamericana en cuanto a la insistencia en cultura autóctona indígena es todavía escasa y poca —por razones a las cuales me referiré en seguida. Pero antes de hacerlo quiero, experimentador como soy, insistir ya no sólo en la experiencia, sino en un verdadero experimento sociológico realizado recientemente con el indio americano en escala pequeña como a los experimentos frecuentemente les corresponde. Este experimento se hizo por el Indian Office, u Oficina de Asuntos Indígenas, del Departamento del Interior del Gobierno de Washington, durante la administración del Presidente Roosevelt, en algo menos de 400.000 indios que todavía existen en el suelo de Estados Unidos. Una de las primeras medidas propuestas por el Director del Indian Office, el señor John Collier, era de orden puramente económico: una ley dictada por el Gobierno Federal prohibe la venta de los terrenos pertenecientes a las tribus indias para así asegurar al indio el goce de su tierra y para protegerlo contra el abuso por parte de personas o compañías económicamente muy fuertes, interesadas en sustraerle sus tierras. Simultáneamente el Indian Office comenzó a desplegar una actividad casi febril para mejorar los medios de cultivo en las tierras de los indios. Pero se destacan también los aspectos culturales de esta actividad del Indian Office. La escuela primaria a base del idioma de la tribu respectiva, no importa que muchas de estas tribus cuenten sólo con un número reducido de individuos. Para varias de estas tribus fué necesario completar o inventar de nuevo un alfabeto. Amplia propaganda sanitaria, también en el idioma de la tribu. Cultivo de las artes en sus formas autóctonas. El éxito del Indian Office a través de todas las tribus indias de los Estados Unidos ha sido espectacular: progreso económico, mejora de la vivienda y de la alimentación, intereses culturales en todos sentidos y participación activa y entusiasta en los asuntos tribales y de la nación, incluso en el esfuerzo de la guerra. Desfilan en las publicaciones periódicas del Indian Office las fotografías no sólo de soldados rasos decorados, sino también de tenientes, capitanes y hasta generales, miembros todos de tribus indias.

Este ha sido el experimento sociológico norteamericano en cuanto a las potencialidades culturales de las razas aborígenes de la América se refiere.

La Tierra: ¡la Tierra sin explotación por el señor feudal, goce libre de la tierra por el que la trabaja, como punto de partida del sistema agrario! ¡Respeto absoluto para los valores culturales autóctonos cuan primitivos sean sus comienzos! *Pero estos son también los aspectos fundamentales de la Gran Reforma Social que se prepara en el mundo entero.*

Nos hemos referido a un experimento realizado por el Gobierno de Estados Unidos entre los indios de aquel país. El experimento ha sido coronado por el éxito, a pesar de las enormes dificultades que resultaban del hecho de que el Gobierno de Washington tuvo que hacerlo en medio de un sistema económico industrial, que es desde un principio adverso a experimentos sociológicos semejantes. Ha llegado el tiempo para que sigamos la misma huella en la América Latina para el bien ya no sólo de 400.000 indios, sino para el bien de 80 millones de indios y mestizos.

¿No será contrario a mi optimismo y a mis exigencias el hecho de que por una parte el número de los indios y mestizos en América Latina es doscientas veces mayor que en Estados Unidos, y por otra parte el de que las resistencias contra tal reforma indígena en América Latina deben necesariamente ser mucho mayores, por el predominio del feudalismo agrario en la mayoría de los países de habla española? Sin embargo, otro experimento sociológico de los tiempos modernos nos demuestra que estos temores no son justificados. Me refiero en primer lugar al gran experimento realizado por la Unión Soviética entre los pueblos del Asia Central.

Los pueblos mongólicos de los uzbekos, turkmenos, kirghizos y tadsshikes vivían hasta hace más o menos veinte años, en plena época feudal como en la mayoría de los países árabes de nuestro tiempo. La miseria económica de estos pueblos era grande y no menor era su ignorancia. Los grandes valores espirituales de antaño eran objeto de estudios

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
Teléfono 2157
Apartado 470
Almacén de Abarrotes al Por Mayor
San José, Costa Rica

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

científicos de sabios europeos, pero eran letra muerta para estos pueblos. Su vida religiosa estaba estancada. La mujer estaba separada del mundo por un grueso y largo velo que cubría la cara. El cambio del régimen agrario en estos países del Asia Central y el camino libre hacia el desarrollo de la cultura nacional autóctona adormecida desde siglos, abrió a todos estos pueblos posibilidades que nadie de nosotros, contemporáneos, nunca había sospechado. Cuando leo en los diarios las noticias del día que vienen de estos países me parece todo eso como un sueño: universidades e institutos de investigación científica, bellas letras, teatro nacional, ministros de guerra y ministros de relaciones extranjeras de Uzbekistan, Turkmenistan, Tadshikistan, etc. En las listas oficiales de militares, pilotos, administradores, ingenieros, directores de las industrias, artistas o científicos condecorados por sus méritos durante la guerra, nombres como yo los había conocido antes sólo en los cuentos de *Mil y Una Noches*: Mohamed, Ali, Abdula, Fátima. ¡Y toda esa transformación fenomenal y fantástica en el curso de sólo unos veinte años!

Pues bien, esos pueblos del Asia Central tenían equipaje cultural considerable ya en siglos pasados. Sólo se les había extraviado la llave que ellos recientemente de nuevo han encontrado. Pero hay más: el mismo camino de un gran ascenso cultural han emprendido también tribus de cultura primitiva, nómadas, cazadores y pescadores de la Siberia. He leído en una noticia del país de los bashkires, que Shakespeare, Byron, pero también Bernard Shaw y Upton Sinclair, traducidos al baskhiro, tuvieron mucho éxito. Esta noticia se da como si se trata de nada excepcional. Lo excepcional es nuestra reacción, por lo inesperado, por lo insospechado.

Estoy profundamente convencido por la experiencia y por el experimento sociológico, de que también en nuestra América Latina habrá en los tiempos que se aproximan, cambios inesperados e insospechados por la mayoría de las gentes llamadas cultas. La Reforma Social que se efectuará en el mundo entero cambiará por completo también los aspectos culturales autóctonos de nuestra América Latina, sin perjuicio para los valores culturales que el hombre blanco trajo a estas tierras.

He dicho.

CANCIONES

de *Rodolfo HERRERA ROSADO.*
(En el *Rep. Amer.*)

LA NIÑA VESTIDA DE AZUL EN LA ORILLA DEL MAR

A Gregorio Castañeda Aragón, poeta del mar...

En la aurífera playa
do los pescadores sudorosos llegan,
hay una niña vestida de azul
en la orilla inmensa del mar.

Los toscos pescadores la miran
y entonan canciones incógnitas
con gaitas y guitarras viejas...
Pero la bella niña los ve
con suma indiferencia...

...Y los alegres pescadores
de la arenosa playa se retiran...
toman su viejo esquife
y se arrojan a la mar...

Van a pescar... van a remar...

Y, cuando retornen a la playa,
no le volverán a cantar
a la niña vestida de azul
en la orilla del mar...

Pero uno de ellos —el más joven—
se quedó solo y feliz en la playa
contemplando a la tierna niña
en la profunda y azul mañana...

Se acercó hacia ella...
y le habló en mudas palabras...

En la aurífera playa
do los pescadores sudorosos llegan,
hay una niña vestida de azul
en la orilla inmensa del mal!

Barranquilla, 1938.

CANCION BREVE ROBADA POR EL VIENTO

Traía en los labios una canción
para decirla a tu impoluta presencia..
Pero el viento, amiga, siempre el viento,
traicionero e iracundo,
se robó mi canción de miríficas palabras
para tu alma!

Traía en los labios una canción
silente y de recuerdos perfumada...
Una canción que aprendí en el puerto
con mis hermanos,
¡locos marineros embriagados de nostalgia!

Traía en los labios una canción
para ti, mujer futura del puerto!

Barranquilla, Colombia, 1943.

CANCION DE LA EFIMERA PRESENCIA

Tu presencia fué fugaz
como el viento marinero
que visitó mi estancia
por un solo momento!

¡Oh mujer de otros días,
loco ideal de mis sueños!
Tú fuiste el refugio
ardiente de mis besos
en eras ya pasadas
que aún recuerdo...!

Por lejanos caminos
te fuiste en silencio...
y ahora que retornas
—mujer de ojos excelsos
y de triste semblante—
en busca de alero,
fugazmente llega a ti
mi corazón bueno
en la idéntica forma
como llega un velero
transitoriamente,
al ansiado puerto!

Tu presencia fué fugaz
como el viento marinero!

Barranquilla, mayo 7/47.

CANCION A BORDO EN LA LEJANIA DE LA TARDE

Estoy a bordo, y en lontananza
tu grácil cuerpo se dibuja
en la pálida hora del crepúsculo.

Voy a partir... y veo tus manos
como blancas avecillas del mar
agitarse en el oro de la tarde.

¡Ah, tus manos!... tus manos albas
despidiéndose de mí, de lejos
por los finos hilos del aire...

Y cuando ya no vea tu cuerpo
—odorante a rosas y a azucenas—
firme en la lejanía de la tarde,

sollozando mi alma por ti sola,
estaré yo a bordo, triste, triste
como la tarde, sin paisaje...

Y cuando retorne de mi viaje breve,
con un tesoro de besos en tus labios,
en la hora del crepúsculo, ¡espérame!

Barranquilla, Colombia, 1943.

DECEPCION

Me extasío al contemplarte, ¡oh noche!
Noche nueva y fecunda para amar...
En la proa de un barco, un hombre
Canta y luego se hunde en el mar!

Barranquilla, 1940.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Si Ud. reside en la Rep. Argentina
suscríbase al
Repertorio Americano
por medio de la
A. BARNA e HIJO
Agencia Internacional de Diarios
Buenos Aires, Lavalle, 379 —
U. 31 - Retiro 4513

Cartas y Comentarios

San José, noviembre 7 de 1947.

Señor Max Jiménez H.
Ciudad.

Querido amigo:

Sus cuadros siempre suscitan discusión. Al principio chocan la deformidad de los cuerpos y las miradas de vaguedad o dolor; pero luego la subjetividad del autor se comunica al observador y se mira con recogimiento una humanidad deformada, de la que sólo se ha explotado el músculo y la sensualidad; una humanidad triste, ignorante, sin espiritualidad.

Sus cuadros me han conmovido hondamente y me han hecho pensar en la obligación enorme que tenemos los maestros de colaborar con los artistas para que dentro de algunos años, cuando brote espontánea otra vez la subjetividad que lo impulsó a pintar, los pinceles realicen obras armoniosas, sugeridas por un grupo humano integralmente cultivado, capaz de comprender los evangelios y de levantar la cabeza para mirar las estrellas. Y tal vez llegue el día en que la belleza de Palas Atenea simbolice de verdad a la masa común del pueblo.

Mientras tanto la deformidad de sus desnudos seguirá despertando conciencias.

Afma.,

María A. de MATA.

*

Buenos Aires, julio 19 de 1948.

Señor Joaquín García Monge.

San José. Costa Rica.
Maestro egregio:

Tenía que ser Sarmiento el que nos volviera a unir en la cruzada por los fueros del hombre libre que nos hermanó tres decenios ha. ¡Qué jubilosa sorpresa ha sido para mí saber por Julio Castro que sería usted el encargado de inyectar el pensamiento redentor de "nuestro" Sarmiento en la entraña viva de ese pueblo sin hiel y grande por la simplicidad de su corazón del que es usted un símbolo! Aparte del orgullo de tenerlo como representante de nuestra editorial (matriz de una futura Universidad de la Cultura Americana), me regocija saberlo en la inmarcesible plenitud de sus energías mentales. Decididamente los maestros del idealismo no envejecemos. Se endurecen los huesos pero el espíritu madura con la savia del tiempo. Es así como este amigo de quien un día se dijo en Costa Rica por boca suya: "Si Sarmiento viviera lo llamaría a Barcos su hijo", en la vejez se ha embarcado en la audaz empresa de reeditar las *Obras Completas* de Sarmiento. Para desinfectar las inteligencias de la psico-neurosis que esparció la guerra en ambos hemisferios, y a fin de no perder la ruta de nuestra continuidad histórica que es la del humanismo liberal y democrático, he creído que actualizar el pensamiento sarmientino en los pueblos de nuestra raza, era hacer obra de salud pública en todo el Continente. No sé lo que pasa en su país, pero lo presumo por lo que pasa en el mío. Son revoluciones sueltas que de rebote andan por el mundo dando tumbos neo-totalitarios. Pero creo que tras esta rebelión ciega de las masas viene la grande y universal revolución de la humanidad. Por mi parte continúo tomando partido por el futuro.

Bueno Maestro: ya tiene usted a Sarmiento en sus brazos. Pronto tendrá las "Obras completas" en sus manos. Llevamos publicados tres tomos y la colección es de 54. Encuadernados en cartoné, tela o cuero fino, su precio es de $ 15, $ 20 y $ 30 cada uno. Se vende la colección entera y se paga libro por libro. Su comisión es del 25% sobre la venta en el país y el 35% en los países cercanos. Espero me confirme su asentimiento por avión para remitirle muestras del libro y prospectos.

Le reitero mi profunda satisfacción por este encuentro y le deseo a usted y a su patria toda la buena ventura que deseo para mí y para la mía.

Julio R. BARCOS.

Tacuarí 1263. Buenos Aires.

*

Señor Profesor
don Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
San José.

El Repertorio *corre veloz por las llanuras de Américas. Corre y corre, porque las conciencias de América abren paso a la marcha de este repartidor de cultura, que es por hoy la fuerza intensa que aviva las virtudes de los americanos. En consecuencia, quiero ofrecer a ese "potro americano" mi colaboración. Le envío, don Joaquín, un artículo de Herminio Portell Villa titulado:* Costa Rica y Cuba en Manuel González Zeledón, *que apareció en la revista* Bohemia *del 15 de marzo de 1942, en la página* 21.

El interés del artículo es claro e intenso; con la sencillez necesaria para unir dos grandes hombres de América: Maceo y González Zeledón. Es mi anhelo que usted mire con entusiasmo mi petición para que se reproduzca.

González Zeledón representa el narrador de interés permanente, el que ofrece a nuestros sentimientos las actitudes y virtudes de los hombres de una época, con toda la magnificencia de esa época, y ello significa descubrir las virtudes de un país; ¿y Maceo? Sí, Maceo, es el paladín de las libertades americanas y con sentimiento patrio profundo. Dos bases de América al descubierto en una página de valor histórico indiscutible, que será un sorbo delicioso para todos los americanos.

Con muestras de mi más alta estimación, soy de usted atento y seguro servidor,

Ovidio SOTO BLANCO.

Alajuela,
15 de noviembre de 1947.

*

Ambato, junio 1º de 1948.

Señor J. García Monge.
San José, Costa Rica.
Señor:

Constantemente recibimos en esta Biblioteca de la Casa de Montalvo los interesantísimos cuadernos de Cultura Hispánica *Repertorio Americano,* en cuyas páginas vibra poderoso, soñador y noble el pensamiento humano. Nuestros lectores esperan con interés tan importante publicación que honra y enriquece nuestra Casa.

Por este mismo correo le estamos enviando *Ambato, Caricia Honda,* del Doctor César Andrade y Cordero, notable escritor y poeta escuatoriano; este libro tan hermoso lo escribió inspirado en esta buena tierra de Montalvo. También le estamos enviando *Quijote y Maestro,* escrito por Darío Guevara. Esperamos sean de su agrado estos dos libros ambateños y nos acuse recibo de ellos.

Del señor García Monge, cuya labor americanista es tan meritoria y noble, muy atentamente,

Carlos B. SEVILLA.
Director de la Casa de Montalvo.

*

Apartado 241,
San Juan, Puerto Rico,
9 de febrero de 1945.

Señor don Joaquín García Monge,
Apartado Letra X.
San José, Costa Rica.

Distinguido amigo:

En el último número de *Repertorio Americano* llegado a mi poder, y correspondiente a octubre 10, 1944, leo una consulta que le hace el señor Ministro Plenipotenciario de China en ese país a usted, en relación a los problemas de la post-guerra. En la contestación que le da a dicho caballero dice textualmente: "Trabajar por la erección de la República de Puerto Rico, etc."

Cuán agradecidos tenemos que estarle los portorriqueños por haberse acordado de nosotros, la isla olvidada que no cuenta con la ayuda de nadie, ni tiene fuerza suficiente para resolver de por sí su gran problema, el de su independencia. Solamente hombre de corazón noble y generoso como el suyo pueden prestarnos tan gran servicio, dándole visos de preocupación americana a la tragedia de Puerto Rico.

Honrados nos sentimos con que sea usted el defensor incansable de nuestros derechos en ese Continente y aunque sus palabras caigan aparentemente en el vacío, soy de los que creen que ningún esfuerzo se pierde y que el derecho siempre habrá de vencer a la fuerza, que es sinónimo de imperialismo, pese a quien pese.

Fraternalmente suyo,

Ramón M. VICENTE.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C I
London, England

LA MISIÓN ESPIRITUAL
de la nueva generación universitaria

(En el *Rep. Amer.*)

Carlos Fernández Sessarego
(1948)

En la hora actual en que después de violenta crisis el mundo y el hombre de todas las latitudes se agita angustiado, y urgido deambula por las filosofías y las concepciones de la vida en busca de respuestas a su desorientación y a sus dudas, es necesario, en esta época ávida de espíritu y ayuna de generosidad, ofrecer una norma salvadora de pensamiento y de vida.

Por eso no cabe sino la actitud de ordenar nuevamente la escala de valores —y que los eternos ocupen lugar prominente— que las concepciones individualista y materialista, han trastocado.

Felizmente es dable espectar con regocijo que los hombres desechan definitivamente la concepción individualista, tercamente egoísta, desconocedora de la colectividad como realidad social, que trata de divorciar ingenuamente facetas que en el hombre se vinculan en su esencia, persiguiendo amputar del todo el todo mismo. El individualismo no ofreció soluciones integrales y el hombre se perdió en un mar de confusiones, dudas y egoísmos.

El materialismo negador, que pone grillos al espíritu y esclaviza al hombre atándolo a la tierra y sumiéndolo en un campo de tinieblas, no puede ser la afirmación luminosa que la humanidad anhelante busca.

La perfecta fórmula surge de los siglos, siempre actual, siempre lozana. Es la afirmación de los más altos valores del espíritu, de la auténtica y cristiana Justicia y Caridad sociales.

Frente a este panorama nuestra generación se adhiere con heroicidad y decisión en la Cruzada salvadora de afirmar y propagar la verdadera escala de valores, de reivindicar los morales, de trabajar por el progreso de la sociedad no por el progreso mismo en cuanto contribuye al mejor y más libre desarrollo del espíritu y del más constante servicio a Dios. Ante la gravedad del problema social no perdemos de vista la última instancia.

La juventud católica universitaria, nuestra generación de mediados de siglo es portadora de un mensaje de transformación espiritual. Entendemos por generación una actitud frente a la vida, un conjunto de seres vinculados por una misma vocación histórica, o por idéntico destino, por una sensibilidad. Somos una generación disconforme, revolucionaria, insatisfecha. Estamos en perfecta y total beligerancia con el legado insustancial de generaciones anteriores.

El destino de nuestra generación no es ser individualista, ni materialista. La vocación histórica de nuestra generación es la de afirmar un orden cristiano que rija la vida del hombre integralmente. Esta es nuestra misión. No nos basta conocer nuestro destino. Es necesario fundamentalmente que tengamos el firme propósito de realizarlo. No podemos adoptar una posición conformista, de irresponsable indiferencia ni de cobarde deserción. Tenemos también que ejecutar la magna obra de crear un lenguaje nuevo que se adapte a esta actitud paradójicamente nueva y eterna a la vez. Y de hacer que nuestro Ideal sea comprendido por la mayoría que, sin duda, piensa seguir transitando por las viejas veredas.

Luchamos por una total transformación de la vida en sus múltiples manifestaciones. Somos portadores de una nueva actitud, de una propia sensibilidad. En esta tarea rompemos con el apático pasado. En esta empresa somos revolucionarios. Perseguimos no la revolución de un orden determinado, de una modalidad, de la vida, sino la Revolución Substancial que partiendo del espíritu abarque todos los campos de las manifestaciones humanas. No somos, pues —óigase bien— pseudo-revolucionarios. Nuestra Revolución primariamente espiritual, es una Revolución Integral desde que compromete todas las manifestaciones vitales.

Tenemos que enrolar bajo nuestras banderas a los que reaccionan contra el Ideal, a los antirrevolucionarios, a los pseudo-revolucionarios o sea aquellos que creen sólo en su "revolución de la materia" y se han perdido en el caos intrascendente de lo únicamente temporal y material.

Vivimos con noble pasión nuestras ideas. Locura que por ser colectiva, de toda una generación, deja de ser tal para convertirse en viviente realidad.

Constituímos una Nueva Orden de Caballeros en el Siglo XX; queremos ser nuevos Don Quijotes, Caballería de la Fe, en este siglo en que predominan aún el interés, el egoísmo y el odio. Como el Hidalgo de la Mancha bregamos por la salvación de los valores cristianos de la Verdad, el Bien, el Amor, la Justicia, la Belleza. Apretada cohorte de corazones de vanguardia que emprenden, lanza en ristre, el combate contra los corazones amonedados. Nos enrolamos en la caravana que marcha a rescatar el sepulcro del caballero cervantino —como quiere Don Miguel de Unamuno— que es el sepulcro del espíritu. Para esta tarea la generación del 50 marcha apertrechada de los atributos de la juventud, entusiasmo, esperanza, fe. Conscientes de la fuerza que poseemos, nos lanzamos después de descubrir nuestra vocación, nuestro destino, a la conquista del nuevo y amplio horizonte de la Vida. Sin vacilaciones ni indecisiones y sobre todo sin desalentarnos por los reveses que puedan presentarse, ya que sabemos que a menudo la esterilidad o el fracaso del momento es surgente de fecundidad permanente.

Los que hoy pueden creernos ilusos o locos, mañana nos darán la razón. Creemos en los milagros de la fe. Ella se infunde, se trasmite. Allí está Sancho Panza, que de tanto andar con Don Quijote, termina dándole la razón y convirtiéndose en un quijotesco Sancho Panza. Sancho Panzas hay que se contagiarán de nuestra robusta fe.

La Universidad no ha cumplido la misión que le corresponde dentro de la sociedad. De sus claustros han egresado profesionales sin la sólida formación que ellos anhelaron, sintiéndose en la vida impotentes para conocer con certidumbre la justa escala de valores, y lo que es más, conscientes de su impotencia para afirmarla en las relaciones humanas.

Está en lo cierto Ortega y Gasset cuando refiriéndose a la vida, dice que ella es un caos, una selva salvaje, una confusión. Es necesario que el hombre posea un sistema de ideas sobre el mundo, un repertorio de convicciones salvadoras, ideas claras y firmes, una visión acertada del mundo. Es urgente que el hombre posea una Idea, dice Chesterton. La Universidad de nuestros días debe ofrecer a la multitud de estudiantes que transitan por los claustros ávidos de luz, convicciones salvadoras. Así los más no abandonarán las aulas en la perjudicial desorientación o entregados impune e inocentemente en brazos del error, y poseerán los elementos necesarios para construir el edificio mental de jerarquía de valores.

Anhelamos de la Universidad una formación integral, la cual debe respetar el doble carácter, natural —y porque somos cristianos— sobrenatural del hombre. Debe preocuparse por el desarrollo de la plenitud del ser —y no de un solo aspecto, una determinada

---

La vida

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora, en Buenos Aires. Julio 1948).

Te doy la mano y ya lo entrego todo.
Abro la boca apenas y es tu nombre
que nace de lo hondo.
Pasaste largo a largo por mis venas
como un dolor remoto.
Es mi cuerpo un lienzo flameando
como alba paloma sobre lodo.
¿Cómo puedo negarte este deseo
de abandonarlo todo?
Me nace el llanto de los ojos tristes
y la vida me huye poco a poco.
Tu voz, un río de escamada orilla
inundando mi cuerpo en su contorno.
Tu mirar, el engaño que trabaja
hilos de seda con fulgores de oro.
Desespera la ausencia a que me invitas
por no encontrarte de distinto modo.
Sacrificas mi amor en la fatiga
de luchar contra ti sin un reposo.
Esperaré paciente a que el pasado
vuelva hacia mí su rostro.

Esmeralda RADAELLI.

faceta— sustentada por la filosofía de la plenitud, que no es un sistema más, sino la filosofía normal del entendimiento humano. "Hay una profesión universal que es la del hombre", ha dicho Guyau. La Universidad debe otorgar este título profesional de hombre.

Frente a la actual situación universitaria, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos del Perú será elemento coadyuvante y centinela de la recta aplicación del Estatuto. Contribuirá a llenar las fórmulas legales con el auténtico espíritu universitario que debe vivir debajo de la letra. La democracia, la comprensión y la tolerancia son los postulados del estudiantado católico en la convivencia universitaria. La Unión Nacional de Estudiantes Católicos estará siempre, decididamente, en el campo de la Verdad y la Justicia.

Punto capital del movimiento de universitarios católicos y al cual otorgamos preferente atención y sacrificados esfuerzos es el problema social.

La doctrina social de la Iglesia es la solución integral y única del problema. Los cristianos tenemos en nuestras manos la acertada solución. Por desgracia en nuestro ambiente son sumamente escasos los católicos que se dediquen, inflamados de caridad cristiana, al estudio, y sobre todo, a la aplicación de estas normas salvadoras. Los más frente al problema sólo tienen palabras de admiración, de simple elogio, por la doctrina y en actitud de suficiencia poco cristiana se contentan con remitir a ella a los que esperanzados o desesperados se acercan en busca de la solución adecuada.

Nuestra generación cristiana en su pensar, sentir y actuar, ha comprendido la trascendencia del problema que la Providencia ha depositado en sus manos.

La generación del 50 cree con el gran Tomás de Aquino que para llevar una vida moral, para desarrollarse en la vida de las virtudes, el hombre tiene necesidad de un cierto número de bienestares y de seguridad social. El católico en cuanto hombre está en el devenir y siente las angustias y los desgarramientos de la época que vivimos. Sabe también que la misión del católico es afirmar e irradiar la verdad en todos los campos fluctuantes del devenir. Es por eso que nos hemos impuesto, como indeclinable deber el análisis del problema social en su más descarnada realidad, el estudio de la verdad católica en este terreno, y tiene el firme propósito de realizar la obra que se espera de nosotros: la aplicación por los cristianos del programa social de la Iglesia.

Tenemos fe profunda en los principios, la seguridad que proporciona el saberse poseedor de la verdad. Pero tampoco perseguimos la justicia social desvinculada o sobreponiéndola a la renovación espiritual y moral. Queremos y ansiamos el bien exterior no por el bien mismo sino para el mejor y más libre desarrollo del espíritu.

Poro todo esto nuestra generación trae un mensaje nuevo, revolucionario, afirmativo. No desatendemos la cuestión social con el frío egoísmo del individualismo decadente ni coreamos la sola revolución de la materia como lo hacen los materialistas. Esta es en realidad una pseudo-revolución. Propugnamos cambios substanciales y no meras reformas superficiales.

Voceamos y sostenemos la verdadera e integral revolución que es revolución del espíritu y la materia. Podemos justamente llamarla revolución verdadera, la revolución integral.

Hemos preferido muchas veces, sin embargo, no tildarnos de revolucionarios, ya que de esta palabra se han adueñado los pseudo-revolucionarios y se ha convertido —bien lo dice Maritain— en el más confirmista de los lugares comunes. Nos interesa, más que nada, ser revolucionarios.

Las palabras Acción Social están inscritas en nuestras banderas desde que —hace apenas cuatro años— se plasmó el movimiento de los universitarios católicos. Se ha despertado entre la juventud inquietud por las cuestiones sociales despertando la inclinación sentimental hacia las clases desheredadas en cuanto a bienes materiales, se ha sentado que la actitud primaria es la del amor. Amando al pueblo nos preocupamos de conocerlo y confrontar sus necesidades. La solución surgirá por añadidura. Hemos hecho comprender a lo menos que no podíamos desconocer la realidad circundante, que el aislamiento candoroso o la ignorancia voluntaria era terror, egoísmo, traición a la misión histórica de nuestra generación.

El movimiento universitario católico en América ha cobrado vigor y conciencia de su papel como generación llamada a cumplir una misión histórica. Precisamente hoy en varios países de nuestro joven Continente juventudes en masa comulgan con la misma fe y entusiasmo que los que en estos momentos nos solidarizan.

La misión de los católicos, lo ha dicho el Sumo Pontífice, es procurar que las relaciones interamericanas se realicen con "espíritu sinceramente cristiano", que busque la justicia anteponiendo la caridad.

Carlos FERNANDEZ SESSAREGO.

Universidad Mayor
de San Marcos de Lima, julio de 1946.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

MITOS DEL VIEJO EGIPTO

Por *Juan MARIN*

(En el *Rep. Amer.*)

Al estudiar la mitología del Egipto faraónico es imposible no percibir las curiosas y extrañas analogías que hay entre los mitos de todos los pueblos antiguos. La capacidad mitogénica de la conciencia humana primitiva parece haber trabajado siguiendo aproximadamente las mismas reglas y ciñéndose a un curso casi siempre análogo y homólogo también. En varios de nuestros artículos hemos hecho notar, de paso, similitudes y aproximaciones muy cercanas existentes entre mitos y leyendas de China, India, América pre-colombina y el Egipto faraónico. Hace muy poco, nos encontramos en una de nuestras lecturas con la curiosa —aunque inhumana— práctica del sacrificio anual de una doncella, llamada "la Doncella del Nilo", al dios del magno río de Egipto para asegurar los beneficios de una buena crecida y una fructífera inundación. Esta leyenda ostenta las más extraordinarias semejanzas con aquella que hemos descrito en crónicas enviadas hace algunos años desde Centroamérica, sobre el sacrificio de una muchacha virgen en el "Pozo Sagrado" de Chichen-Itza durante el Imperio Maya. Es un rito que encontramos en todos aquellos países en los cuales la vida humana, con su ritmo agrícola y económico, depende del agua: tanto en el Egipto antiguo como en el Imperio Maya y como en ciertas regiones de China, la vida y por ende la civilización misma estaban condicionadas por la abundancia o la carencia del agua y en todas estas partes la clase dirigente, sea sacerdotal, autárquica o simplemente la élite filosófica, creó mitos de divinidades acuáticas para las cuales se inventaron también ritos semejantes y entre éstos, el del sacrificio de una virgen según ya hemos dicho.

Queremos hablar en esta crónica de otro mito faraónico que tiene las más extraordinarias analogías con uno descrito por nosotros en nuestro reciente libro *Mesa de Mah-jong* (Editorial "Emecé", Buenos Aires). Se trata de un mito de aquellos llamados de "destrucción de la humanidad". En el *Libro de los Muertos* cuyo texto decora las paredes de muchas tumbas del Viejo Imperio egipcio, cuéntase que el gran dios Rá, sintiéndose viejo y débil y viendo al mismo tiempo que los hombres se tornaban cada vez más audaces y ambiciosos, aspirando acaso también a transformarse un día en dioses, decidió destruir a la humanidad. Pero no queriendo tomar esta grave determinación por sí solo, se presentó ante Nu, el "Padre de todos los dioses" y le pidió reunir un consejo de dioses para deliberar sobre su idea. La respuesta de los dioses fué afirmativa y Rá envió entonces a la diosa Hathor, acompañada por la diosa Sekhmet (diosa con cabeza de gata o de tigresa) para realizar el "baño de sangre" en el seno de la humanidad. Pero, en este caso, como en el de la leyenda china, los emisarios del dios han ido más lejos de lo que él ha querido y llega entonces un momento en que el dios desea poner atajo a la carnicería y calmar a las potencias destructoras que han salido fuera de control. El dios Rá, compadecido de la suerte de los hombres y arrepentido de su crimen, envía a Thot a buscar todas las plantas de mandrágora existentes sobre la Tierra y le pide hacer con ellas un elíxir, el que mezcla o diluye en 7.000 fudres de sangre humana que corría en arroyos sobre la Tierra. Cuando la sádica y sedienta Sekhmet viene a beber aquella sangre, absorbe el zumo de la mandrágora y cae en profundo sueño. Con lo cual Rá evita la extinción total de la Humanidad que él mismo había decretado. Los hombres sobrevivientes le expresaron su arrepentimiento por los crímenes de orgullo desmedido y de ambiciones bastardas que habían alimentado y Rá deci-

de entonces ascender a regiones superiores del cielo, dejando en otras manos el gobierno de los hombres. Llamando a la "Vaca Celestial" sobre la cual cabalgaría para ascender en los espacios, Rá exclamó: "Hágase un gran campo" y aparecieron los "Campos Elíseos" llenos de árboles y plantas. Enseguida dijo: "Háganse las estrellas del cielo". Dicho lo cual Nut se estremeció y de su seno cayeron millones de luminarias encendidas. Enseguida Rá dijo: "Hijo mío, Shú, uníos con mi hija Nut y velad ambos por todos los millones de seres que vagan en las tinieblas". Así se produjo el acoplamiento del nuevo sol Shú con la diosa de los cielos Nut. Después Rá llamó a Seb y le dijo: "Anda y cuida de los reptiles en aguas y tierras. Diles que yo parto a regiones distantes pero que sin embargo mi ojo vela sobre todos los seres". Finalmente llamó a Thot y díjole: "Vámonos de esta residencia nuestra que es el cielo a otros sitios, donde voy a hacer luz en el Reino de las Tinieblas. Allí registrarás las buenas y malas acciones de los hombres y castigarás a los malvados". Y así el dios de cabeza de Ibis asumió su papel de archivista de los infiernos. Luego Rá dijo: "Unanse en el cielo el Ojo del Día y el Ojo de la Noche". Y así nacieron el Sol y la Luna. Luego dijo de nuevo a Thot: "Ocúpate de los Pueblos del Norte". Y los monos "cinocéfalos", ayudantes de Thot, surgieron en la creación. Después de lo cual Rá ascendió a las regiones más altas del cielo, renunciando al gobierno del mundo que había intentado destruir y había luego salvado en un solo y mismo acto de su divina voluntad.

El Cairo, junio de 1948.

El error de amar...

(En el *Rep. Amer.*)

Amar es, en sí, algo muy hermoso. No existe nada comparable en el mundo de los afectos, ni de las ilusiones. Es único. El que ama siempre está dispuesto a *dar*... poco importan la compensación, la correspondencia y las mil cosas que sobrevienen a un estado emocional...

Amar no es un juego, ni es algo que se elabora, ni se fuerza, ni se hace sentir. Nadie es culpable de amar, porque el sentimiento brota solo, sin estímulo, sin esperanza, sin razón... nace en el fondo de cada ser, pero nunca su existencia se determina por la actitud del ser amado.

El verdadero amor no conoce orígenes, ni formas, ni barreras, se siente... y nada más.

Ahora que... a pesar de ser un sentimiento muy hermoso, produce dolor... nadie lo duda. En su belleza emotiva y trascendente siempre se encuentra agazapado el sufrimiento.

No se quiere amar lo que hace daño; lo que tortura, lo que menosprecia... pero ¡es lo que siempre se hace!

De errores... como esos... está llena la vida. El error de amar, si es que puede llamarse así, sólo se justifica cuando hay correspondencia... (eso es lo que dice la gente). No obstante...

Se puede amar a quien menos lo merece, a quien no corresponde, a quien es, por todos conceptos, ajeno a la propia vida. Se puede amar sin causa, sin fin, sin origen, sin meta... porque el amor es sólo una ilusión.

Su belleza es trágica, enfermiza, deprimente, nulificadora... pero también es constructiva y fundamental en la vida de los hombres...

¿Por qué se dice que es un error amar? Sin amor no vive el hombre.

Absolutamente todas las religiones son baluarte de amor a Dios y al prójimo... Amor en todas sus fases, en todos sus motivos, en todas sus expresiones...

Por amor viven los hombres... y por él mueren cuando éste se desnaturaliza... ¿Por qué es un error amar?

Si el ser amado no corresponde, o no comprende, o tiene problemas subjetivos tremendos (que le alejan)... ¿Por qué es un error amar...?

El *amor* es la única expresión del alma que no puede someterse a reglas. Lo primero, lo más importante, no es tener a quien amar, sino ser susceptibles de amar, capaces de querer. Ese es el mayor *don.. poder amar*...

Cuando éste se tiene, hay que considerarse más rico en la tierra, que cualquier mortal.

¡Qué importa si no se corresponde! La belleza del amor, está en sentirlo... no en la oportunidad de canje emocional que su existencia pueda producir...!

Amar no es un error... es un *don*... que no siempre alcanzamos a disfrutar en toda su pureza...

Carmen VILCHIS BAZ

México, D. F., julio 1948.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

ISRAEL

(Envío de *JADLA*. New York, N. Y.)

"Cantad a Jehová canción nueva, porque ha hecho maravillas". Con estas palabras del salmo de las supremas alabanzas al Señor parecía expresarse el júbilo de los judíos en todas las ciudades del mundo para celebrar el surgimiento del Estado de Israel. Ninguno olvidaba lo que podría sobrevenir y sobrevino al día siguiente. Todos sabían que la intolerancia exacerbada de los países árabes se manifestaría con tentativas de invasión o ataques a los puntos fáciles del territorio israelita; pero cada uno sobrepuso a su inquietud la necesidad de comunicar su alegría, de desahogarse por primera vez en la existencia de la Diáspora, con un acento de exaltación y de abolición del recuerdo de sus dolores pasados, que traducía la trascendencia de lo ocurrido en la política mundial.

Mientras los representantes de las naciones reunidas en asamblea solemne, en Nueva York, discutían con árida agitación lo que debía hacerse en Palestina, allá, en el pequeño trozo de suelo del Cercano Oriente, el problema se resolvía con la belleza y la simplicidad con que se resuelven los nacimientos históricos, sin permiso de nadie, sin licencia de los que creen que de su gesto vacilante pende el destino del Universo.

"Cantad a Jehová canción nueva porque ha hecho maravillas". Para los judíos, bramaron, como dice el texto sublime, la mar y su plenitud, el mundo y los que lo habitan. Ningundo de esos judíos podía comprender y abarcar sino este macro-hecho, este suceso cardinal que postró y enfureció simultáneamente a la humanidad mueslímica e hizo penetrar en el espíritu de la cristiandad el asombro ante lo que acontecía. Se dió cuenta súbitamente de que presenciaba la realización de lo que anuncia la Santa Escritura y percibió con claridad religiosa que asistía a un prodigio de la historia, a algo así como a una reversión del tiempo. Sí; el tiempo se detuvo, el tiempo volvió hacia atrás. Nos hallamos otra vez con anterioridad a la destrucción del Templo, que no tardará en elevar sus muros, como altas loas, en la capital gloriosa; nos encontramos en la Tierra Prometida sin huellas de las legiones romanas y rodeados, como antes de los romanos, en las horas de los vastos comienzos, de enemigos cuya imagen reconocemos en los nombres de las tribus que combatían los reyes de Judá.

"Cantad a Jehová canción nueva". Amigos míos, entonemos esa nueva canción porque Israel ha renacido y sus hijos tienen en la mano la espada de fuego. Cantemos la canción nueva y llamemos al combate a los que pueden combatir. Amigos míos, las hojas de la Biblia han empezado a darse vuelta movidas por el soplo de los Arcángeles. Cantemos pues a Jehová canción nueva y esperemos que los carros de Baal con sus ruedas de bronce se quebrarán y se desharán en polvo, conforme al misterioso ordenamiento de las cosas eternas.

Alberto GERCHUNOFF

Buenos Aires, R. A.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Una magnífica editorial promotora de ideas en nuestra América: FONDO DE CULTURA ECONOMICA (Pánuco 63. México, D. F.)

Se anuncia con estos envíos:

Henry Higgs: *Los fisiócratas.* Versión española de Javier Márquez.

(Es una obra clásica sobre el tema; es la explicación más clara que existe sobre la escuela de los fisiócratas, la primera, de economía política).

En la serie Manuales Introductorios.

Oscar Rabasa: *El Derecho Angloamericano.* Estudio expositivo y comparado del *Common Law.* Prólogo de Salvador Urbina.

Max Weber: *Economía y Sociedad.* Tomos I y II. Traducción y nota preliminar de José Medina Echavarría.

En la serie Grandes Estudios.

Esta obra se considera unánimemente como el *monumento* de la sociología contemporánea. Los dos volúmenes primeros contienen los conceptos fundamentales de la organización social y económica y la sociología de la religión.

Vida en claro, autobiografía de José Moreno Villa. El Colegio de México.

Las *Jornadas* 17.—Gonzalo Robles: *La industrialización de Iberoamérica* y 18.—Vicente Herrero: *La Organización Constitucional en Iberoamérica.*

Ambas *Jornadas,* en las ediciones de El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales.

Manuel Altolaguirre: *Poemas de las Islas invitadas.* Litoral MCMXLIV. México.

Enrique Díez-Canedo: *Juan Ramón Jiménez en su obra.*

Como publicación del Centro de Estudios Literarios de El Colegio de México.

W. Feuerlein y E. Hannan: *Dólares en la América Latina.* Versión de Javier Márquez.

Robert R. Nathan: *Camino de la abundancia.* Introducción de Víctor L. Urquidi. Versión española de Rodolfo Selke.

(...no se ha concedido al estudio especializado de los problemas económicos toda la importancia que merece; ...el por qué de las grandes fluctuaciones económicas de la sociedad contemporánea y la forma o formas de impedirlas y atenuarlas).

Joseph A. Schumpeter: *Teoría del desenvolvimiento económico.* Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico. Versión española de Jesús Prados Arrate.

En la serie Grandes Estudios.

Cancionero de Upsala. Introducción, notas y comentarios de Rafael Mitjana. Transcripción musical en notación moderna de Jesús Bal y Cay. Con un estudio sobre *El villancico polifónico* de Isabel Pope.

Como edición de El Colegio de México.

El Trimestre Económico. Vol. XI. Números 1 y 2.

Edición del Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Filosofía y Letras. Números 12 y 13.

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Trimensuario.

Litoral. Tercera época. Bajo la dirección de José Moreno Villa, Emilio Prados, A. Altolaguirre, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos.

Son cuadernos mensuales de poesía, pintura y música, publicados en México.

Número 1.

Revista Mexicana de Sociología. Año VI. Vol. Nº 1. Enero-abril 1944.

Publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Octavio Jiménez A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 vaars al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social

TELEFONO 4184
APARTADO 338

En San Juan de Puerto Rico consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & CO.

P. O. Box 241

En Caracas, lo consigue con:

Doña Celia de Maduro

Apartado 281

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Doña Luz Fuentes de Arguedas y sus alumnos en Palmar Sur, contribuyen con ₡ 40.00.

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:

The Moore-Cottrell Subscription Agencies
Incorporated

Costa Rica y Cuba

(Viene de la pág. 104)

triota lo que la mayoría de los diplomáticos cubanos nunca han sabido hacer ni han hecho por los artistas, los literatos y los hombres de ciencia de su país; destacar sus méritos y procurarles la oportunidad de mejorar sus aptitudes y desarrollar su genio y su obra. Es posible que la pequeña gran pianista cubana nunca llegue a saber, por la discreción y la modestia de Don Manuel, con cuánta satisfacción él se esforzó en prepararle el camino del éxito, pero sí lo supimos por nuestra cuenta algunos cubanos de los que allá por 1933 vivíamos en Washington... Hoy se puede contar todo esto sin violar la reserva con que actuaba González Zeledón, ya que hace unos pocos años que pasó por La Habana hacia su patria, ya herido de muerte, aquel viejo e ilustre amigo, llevando consigo en el camarote del vapor la urna de cristal con tierra de Costa Rica que así volvía al rincón "tico" en que él había querido morir...

Los cubanos que le conocimos le recordamos como uno de los nuestros, lleno de virtudes cívicas, demócrata sincero, humanista distinguido y filósofo que sabía considerar con fino humorismo hasta las tragedias de América, imperturbable en el relato y en la discusión, a menos que tuviese que hablar del "general Antonio", paladín de la independencia de Cuba que con él había convivido en Costa Rica cuando los cubanos no teníamos patria libre y los pueblos de América nos acogían como hermanos hasta contra la voluntad de los gobiernos.